



#17

Marzo 2022

El ejercicio del **pensar**

**Un recuerdo
de Robert Paris
(1937-2020)**

PRIMERA PARTE

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Herencias
y perspectivas
del marxismo**



CLACSO

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Yuri Gómez
Robert Paris

Gómez Cervantes, Yuri Marat

El ejercicio del pensar : un recuerdo de Robert Paris : 1937 - 2020 : no. 17 / Yuri Marat Gómez Cervantes ; coordinación general de María Elvira Concheiro Bórquez Yuri Marat Gómez Cervantes ; editado por Jaime Ortega Reyna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-150-4

1. Bibliografías. 2. Nacionalismo. I. Concheiro Bórquez, María Elvira, coord. II. Ortega Reyna, Jaime, ed. III. Título.
CDD 320.54



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga
y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia
Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi.
La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre
el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones
e interpretaciones expresadas.

Coordinadora

María Elvira Concheiro Bórquez

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias
y Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México

elvira.concheiro@gmail.com

Editor

Jaime Ortega Reyna

gtmarxismo@gmail.com

Coordinador de este número

Yuri Gómez Cervantes

Facebook (a cargo de Miguel Meléndez):

[https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-
del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120](https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120)

Contenido

5 Nota introductoria

Un desconocido
muy conocido

Yuri Gómez

TRADUCCIONES

**8 Robert Paris,
el papel y la pluma**

Yuri Gómez

**16 Las "cartas desde
la cárcel" de Gramsci**

Robert Paris

20 José Carlos Mariátegui

Una bibliografía;
algunos problemas

Robert Paris

28 Marx y Bolívar

Robert Paris

**31 Nacionalismo e irredentismo
en Italia**

De la Unidad a la Primera Guerra Mundial

Robert Paris

**54 Los diccionarios de
América Latina**

Entre el movimiento obrero y las clases
subalternas

Robert Paris

63 Prefacio a la Revolución Rusa

Robert Paris

Nota introductoria

Un desconocido muy conocido

Yuri Gómez*

En la región latinoamericana, Robert Paris (1937-2020) se ha convertido en un *desconocido muy conocido*. En años más recientes, poco de su vida y obra se ha difundido más allá de algún escrito sobre el marxismo latinoamericano, quizás, asociado al nombre de José Carlos Mariátegui. Una ironía para alguien cuyos intereses desbordaron todo tipo de límites en el quehacer de su oficio, así como en las fronteras nacionales. Investigador erudito, traductor delicado, catedrático de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS), editor minucioso y cultor de la narrativa. De nacionalidad francesa, pero con raíces italianas por el lado materno, su trayectoria intelectual estuvo labrada por la historia del movimiento obrero y de la izquierda, desde el faro de eso que Sartre denominó como el horizonte político e intelectual del siglo XX.

Sin embargo, el marxismo como proceso histórico es múltiple y plural. En esa heterogeneidad descansa su asociación con lo nacional, donde el carácter internacional de la revolución encuentra una forma propia en la realidad concreta. De ahí que Paris despliegue su labor en y más

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Herencias y perspectivas del marxismo. Profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

allá de Francia, ingresando al estudio de la cultura italiana, primero, y del socialismo en América Latina, después. En nuestras tierras, su obra surcó distintas trayectorias, cada una con su propio calado. La recuperación en su justo contexto del itinerario de París está por elaborarse. Tarea pendiente. Por el momento, las páginas que siguen proporcionan al lector no un homenaje, sino un recuerdo desde la región, con miras a incentivar la investigación sobre su vida y obra.

La presente edición de *El ejercicio del pensar* se divide en tres segmentos. En la primera, el lector tendrá acceso a un puñado de sus escritos traducidos por primera vez a nuestro idioma. Textos de distinto estilo y tema, para adentrarnos en una trayectoria que abarcó casi cinco décadas. En la siguiente, una sección de ensayos, los cuales brindan testimonio sobre el lazo que tejió con nosotros y nosotras. Quienes tuvieron la oportunidad de participar en algunos de sus proyectos, nos brindan información de primera línea para una futura reconstrucción de su itinerario por América Latina y el Caribe. Como cierre, una relectura crítica de los libros de París que llegaron a circular por nuestro territorio, a modo de invitación para las generaciones más jóvenes.

Agradecemos a las y los amigos que contribuyeron con la traducción de los textos. Sin su aporte solidario, esta edición no habría sido posible.

Traducciones



De izquierda a derecha: Paolo Durio, Robert Paris, Cesare Pianciola, Luca Baranelli. Torino, 1966.

Robert Paris, el papel y la pluma

Yuri Gómez*

La producción de Robert Paris es, en esencia, una obra fragmentaria. Siempre y cuando, esta caracterización iniciática se comprenda en todas sus dimensiones. De una parte, una diversidad temática, que recorre la historia de los principales movimientos sociales del siglo XX, así como el estudio de sus figuras emblemáticas. Una empresa que se despliega con un pie en Europa y otro en nuestro continente. De otra parte, una diversidad de problemáticas que rara vez coinciden con uno solo de los temas de su interés: el socialismo, el movimiento obrero, el anarquismo y el fenómeno del fascismo. Por el contrario, las problemáticas se proyectan sobre la dimensión anterior, produciendo superposiciones y, en oportunidades, ramificaciones enriquecedoras al interior de los temas.

A todo lo dicho, uno debe considerar una tercera dimensión: una publicación dispersa entre artículos de revista, capítulos de libros, entradas en diccionarios biográficos, un puñado de textos introductorios de libros, entre otros materiales. Escritos dispuestos en una variedad de idiomas que exceden a su francés natal. Entiéndase bien, rara vez se trata de traducciones, la mayoría fueron impresos de forma directa en otro idioma: italiano, español u occitano¹. Sin embargo, nada de esta multidimensionalidad exhibe la ausencia de cierta unidad que brinda la

* Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

¹ Adicionalmente, existen algunas traducciones al portugués.

imagen de un libro orgánico. Aquí, lo fragmentario dista de una concepción de elementos aislados e inconexos. En el fondo, un proceso único y complejo, que reconoce en su interior un conjunto de dimensiones con significación diferenciada, pero imbricadas una con la otra.

La recolección, organización y contextualización de una obra tan copiosa, que abarca poco más de cuatro décadas, sigue siendo una deuda pendiente. A los frutos de dicha iniciativa hace falta poner al alcance del lector interesado en la materia, así como del investigador, por lo menos lo más importante de su obra en nuestro idioma. Para este fin, la provisión de un puñado de textos traducidos por primera vez del francés no solo representa un adelanto de la iniciativa en curso, sino que, a su vez, intenta un recorrido exploratorio por las dimensiones de ese carácter fragmentario en el trabajo de Paris, pero preservando la mirada de conjunto. En su momento, algunos de estos materiales contaron con una circulación limitada en nuestra región, debido a la problemática del idioma. Mientras tanto, otros quedaron restringidos al público europeo y, con el transcurso de los años, terminaron *traspapelados* ante la vorágine del mundo digital.

Para comenzar, notas de lecturas críticas sobre publicaciones que influyeron en el estudio del marxismo. En una rápida revisión bibliográfica, uno descubrirá que éstas abundan en contraste con otros escritos, quizás, como síntoma de una constante preocupación por mantenerse a ritmo con la producción de su momento. Sin embargo, las motivaciones para esta selección son otras. Primero, para un acercamiento a la trayectoria de Paris. Las dos reseñas elegidas nos acercan a las figuras que marcaron su impronta en torno al marxismo: Antonio Gramsci (1891 - 1937) y José Carlos Mariátegui (1894 - 1930). En ambos casos, la aproximación analítica y el amplio manejo de fuentes utilizadas en las notas ilustran la gran erudición del autor.

Segundo, por su contenido. Las notas críticas diseccionan publicaciones convertidas en material neurálgico para los especialistas. De una parte, *Cartas de...* del marxista italiano, en una versión posterior a la elaborada por P. Togliatti y F. Platone, en 1947. Un libro póstumo con revisiones y

actualizaciones constantes, debido al hallazgo de más correspondencia². De otra parte, la única bio-bibliografía (Rouillon, Guillermo, 1963) sobre el primer marxista de América Latina disponible hasta la fecha. Ahora bien, Paris va más allá de pasar revista a los libros. La lectura minuciosa se desarrolla en ambos casos a contrapelo con los títulos en recensión. De esto da cuenta su llamado de atención sobre la omisión de toda referencia a León Trosky, una práctica recurrente en una época signada por la presencia predominante de la Internacional -en el caso de Gramsci, la primera edición del epistolario estuvo coordinada por militantes del Partito Comunista Italiano-.

Sin embargo, la obra de Paris es irreductible a las notas críticas. La colaboración en revistas importantes de la época³ también ocupa un espacio significativo en su trayectoria historiográfica. En ese sentido, aquí se comparten tres artículos para una aproximación tentativa. Primero, la traducción de un escrito dedicado a Marx y Bolívar. En su brevedad, Paris recorre un tema espinoso y complejo, donde vislumbra cierto diálogo con la obra de Aricó (1980). Esta presencia espectral, junto con las ideas expuestas, permiten situar su papel en la historia del marxismo de nuestra región no solo como ese lector agudo y al corriente de nuestros trabajos, sino también como un interlocutor en búsqueda de puentes para lograr una mayor productividad. De ese modo, distintos caminos, con sus propias aristas, entre América Latina y Europa se despliegan en el itinerario del intelectual francés, como veremos más adelante.

Sigue un texto sobre el fenómeno del fascismo. Para Paris (1962) la raíz de éste se halla en una clase dominante que defiende sus privilegios de la amenaza que significan las nuevas fuerzas populares. Visto así, la figura de Mussolini es opacada por el papel de la burguesía con origen en

² La última versión apareció el año 2020, bajo la coordinación de Francesco Giasi, y contiene 12 cartas inéditas.

³ Solo en Francia, sus escritos pueden rastrearse en la mítica *Les Temps Modernes* (1945-2019), liderada por Sartre, así como en las de corte académico: *Annales* y *Le mouvement social*.

el proceso de la unificación italiana⁴. Si el fascismo, entonces, aglutinó la representación nacional en el imaginario social, lo hizo no solo desplazando al *Risorgimento*, sino, también, a condición de éste como posibilitador de su desarrollo ulterior. Como sugiere el título del artículo, el autor se remonta a la Italia burguesa (1815 – 1915) para diseccionar el papel del nacionalismo, el irredentismo y el antiguo socialismo. A todo esto, quien se desentienda de los acontecimientos europeos encontrará en el texto un conocimiento de la Italia anterior a la llegada de Mariátegui (1919), sustantivo para su tesis doctoral sobre la formación ideológica de aquel.

El último artículo nos adentra en la historia del movimiento obrero en nuestro continente. Paris convirtió esta cuestión en un proyecto tardío y de largo aliento: el diccionario biográfico del movimiento obrero (1848-1948). Una tarea titánica que intentó articular a través de su cátedra universitaria -como se ha recogido en otra parte de éste boletín-, junto con las redes establecidas a lo largo de varias décadas. Si bien aquel quedó trunco en 1983, su intento pudo echar raíz por diversos cauces en los siguientes años. En una cantidad menor, las publicaciones que algunos latinoamericanos convocados por él emprendieron en sus países de origen. Aunque pocas terminaron en diccionarios, otras tomaron un curso propio al convertirse en libros sobre el movimiento obrero. Mientras tanto, Paris hizo lo suyo, legando varias entradas en los diccionarios de sus exalumnos y un puñado de artículos donde va explorando y reflexionando sobre lo avanzado.

La traducción corresponde a esta última veta, donde él realiza un balance de la frustrada aventura. Paris aborda las dificultades para la caracterización de una especificidad histórica a través de categorías de raigambre europea. ¿Cuál es la forma-obrero o la forma-proletario última que debe orientar la investigación? Como el texto deja por sentado, la falta de respuesta genera una problemática teórica que obstaculiza la delimitación y aprehensión de experiencias distintas y disimiles sobre

⁴ Vale tener en cuenta que esta fue una postura común entre los historiadores de corte marxista en la década del sesenta.

la construcción de lo obrero y lo proletario en América Latina⁵. Por otro lado, atiende a cuestiones que rara vez se abordan en público -considerando que el texto data de la década del noventa-. En breve, a las condiciones materiales que truncaron la continuidad del proyecto: los impases de una concepción estrecha de la dimensión del trabajo en la academia y en la cultura política.

Por último, su dedicación al mundo editorial. Paris es recordado por alentar la versión francófona de los *Cuadernos de la cárcel* (1929-1935)⁶. Pero ésta es solo una de múltiples aventuras, donde también debe consignarse el empeño por las traducciones. Gracias a él Francia bebió de la cultura italiana, así como ambos países conocieron más sobre América Latina. Una serie de prólogos, prefacios y ensayos introductorios registran esta actividad. La labor enciclopédica⁷ se suma a lo hasta aquí mencionado, participando en la elaboración de volúmenes para diversas editoriales europeas, que por su extensión resultan imposibles de compartir aquí. De ahí que se optara por el prefacio a la edición francesa de *La revolución Rusa* de Rosa Luxemburgo (1964) que puso a circulación la editorial *Maspero*. Si bien este libro reprodujo la traducción de la década del cuarenta⁸, a cargo de Alexandre Marie Desrousseau⁹, destacó por el prólogo de Paris.

5 En parte, el proyecto quedó inconcluso por una polémica sobre el alcance y la conceptualización de lo obrero en América Latina.

6 El aporte de Paris al conocimiento y la difusión del movimiento de la reflexión de Gramsci amerita un estudio propio. A sus diversos ensayos, uno debería de considerar también su participación con la editorial Gallimard en la edición de los *Cahiers de prison*, los cuales salieron en cinco tomos entre los años 1978 y 1996, así como *Écrits politiques*, una compilación en tres tomos publicados entre 1974 y 1980. En cada uno de aquellos, Paris realizó el trabajo de edición, redactando estudios introductorios y una amplia cantidad de anotaciones.

7 Algunas encomendadas para casas francesas (Paris, 1957). En otras oportunidades, para *Giulio Einaudi editore* de Italia (Paris, 1975), bajo la dirección de Ruggiero Romano.

8 Sin embargo, la editorial francesa incorporó entre barras los fragmentos encontrados por Félix Weil en 1928, mas no el fragmento sobre “La cuestión nacional”, ya que su descubrimiento generó cierta polémica sobre cuál era el destino final de ese texto.

9 Alexandre Marie Desrousseau (1861-1955) fue un profesor, periodista y político socialista. Bajo el seudónimo de Bracke tradujo algunas obras marxistas de Engels, Kautsky, así como de Rosa Luxemburgo, con quien mantuvo amistad. Por una nota biográfica, véase Dain (1956).

Como se sabe, la difusión de la obra de Luxemburgo atravesó un hiato con la proscripción estalinista. Si embargo, el interés por su obra nunca desapareció. En el caso de *La Revolución rusa* existe una edición estadounidense de 1940 y otra italiana que data de 1959. En una perspectiva global de su vida y obra, en Francia, por ejemplo, el editor Françoise Maspero (1932-2015) había impulsado desde la *Bibliothèque Socialiste* una reimpresión y edición de su vasta bibliografía, incluyendo algunas traducciones inéditas. A su vez, puso a disposición una serie de estudios que la pongan en contexto con su época, como el libro de Haupt (1965) y un número especial de la revista *Partisans* (1969) a razón del sesquicentenario del asesinato de Rosa Luxemburgo. Quizás, la preocupación que ella mostró por la situación gala explique esta marea de publicaciones francófonas.

Otra posibilidad fue el examen del movimiento revolucionario que copó la investigación de esos años. Los estudios sobre la revolución alemana (1918-1919), donde la Rosa Roja cobró un papel singular, pertenecen a esta coyuntura. Sea como fuere, estas iniciativas tuvieron eco en otras latitudes. Sin ir muy lejos, entre 1965 y 1975, el Estado español vivió una revitalizada difusión de la obra de Luxemburgo con clara repercusión en el mundo editorial de nuestro continente. Para evitar una extensión innecesaria, tenemos el caso de *La revolución rusa*. En 1975, aparecieron dos ediciones españolas. La primera de Castellote Editor, con traducción propia, y la segunda de Anagrama con una traducción de José Aricó, quien también redactó un prólogo. En ésta última, la edición de Maspero, con el prefacio de Paris, y la de *Edizioni Avanti!* (1963) sirvieron de insumo. Hasta la fecha, este material sigue circulando en nuevas ediciones¹⁰.

No obstante, Aricó ya había impreso en México *Introducción a la economía-política* (1972) tres años antes del encargo para la editorial española, así como *Huelga de masas, partido y sindicatos* (1970), cuando todavía vivía en Córdoba, Argentina. En ninguno de los casos recurrió a

10 La versión más reciente es la venezolana, a cargo de la Fundación Editorial El perro y la rana (2017).

la versión original, sino a las publicadas por casas editoriales italianas, así como a otras de factura francófona. Pero en la recepción de Rosa Luxemburgo en América Latina, estos nexos solo son la mitad de la historia, porque la otra parte cuenta con una raíz autónoma, que data desde principios del siglo XX. Alfaro (2015), por ejemplo, ha estudiado de manera exploratoria la apropiación de Luxemburgo en el pensamiento de José Carlos Mariátegui. Por otra parte, falta un estudio de las notas que sobre ella se publicaron en el periódico mexicano *El machete* durante la segunda mitad de la década del treinta.

Mucho de ese material habla de una temprana presencia de la Rosa Roja. No obstante, la circulación de su trabajo tomará fuerza tiempo después, aunque de modo desigual en cada país. En Uruguay, Díaz (2000) recuerda dos ediciones a mimeógrafo en la década de 1950. De manufactura artesanal, las publicaciones corrieron a iniciativa de la juventud socialista en el contexto de los debates refundacionales del Partido Socialista. Curiosamente, una fue *Huelga de masas...*, en una versión anterior a la argentina de Pasado y Presente. Mientras tanto, Mário Pedrosa hizo lo propio en Brasil, algunos años antes que los uruguayos, difundiendo la obra de Luxemburgo en la revista *Vanguardia Socialista* (1945 – 1948). En la mayoría de esas ocasiones, las condiciones materiales limitaron la calidad del documento y la circulación más allá de sus fronteras.

En efecto, esos esfuerzos tenían una urgencia política por ingresar a la discusión de la interna de organizaciones partidarias, pensados para su recepción entre la militancia. En cambio, las ediciones del setenta se caracterizaron por la masificación de su lectoría y un mayor cuidado, porque intentaron llevar la discusión afuera de estos espacios políticos. En la traducción recurrieron a las nuevas fuentes europeas con estudios más sistemáticos y una copiosa recuperación bio-bliográfica. Quizás, eso explique por qué Paris (1971) clasificó a la edición argentina de *Huelga de masas...* como la primera en nuestro idioma. No obstante, en ambos contextos, el voluntarismo de las masas para la lucha revolucionaria y la concepción del partido eran cuestiones políticas latentes que condujeron a la reemergencia de Luxemburgo. En este escenario, el

texto de Paris es una aportación teórica que amerita una segunda vida. La invitación está servida.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, Deni. (2015). “José Carlos Mariátegui e Rosa Luxemburgo”, en *Revista Outubro*. No 23 (1º semestre): 129-140.
- Aricó, José. (1980). *Marx y América Latina*. Lima: CEDEP.
- Dain, Adolphe. (1956). “Alexandre Marie Desrousseaux (1861-1955) [Note biographique]”, en *Bulletin de l' Association Guillaume Budé*. No 2 (juin): 2-14.
- Díaz, José. (2000). “Influencia de Rosa Luxemburgo en la izquierda uruguaya”, en *Cuadernos de la Fundación Vivian Trías* No 7 (marzo): 24-29.
- Haupt, Georges. (1965). *Le Congrès manqué, l' Internationales á la vielle de la première guerre mondiale*. Paris: Maspero.
- Paris, Robert. (1975). “L'Italia fuori d'Italia”, en *Storia d'Italia*, Vol. IV. Tomo I. Roma: Giulio Einaudi editore.
- (1971). “Rosa Luxembourg, Huelga de masas, partido y sindicatos”, en *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 26 année, No 6: 1190.
- (1962). *Histoire du fascisme en Italie - I : Des origines a la prise du pouvoir*. Paris: Maspero.
- (1957). *Histoire du Commerce de Marseille de 1660 à 1789*. Tome V, Paris: Plon.
- Rouillón, Guillermo. (1963). *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Las “cartas desde la cárcel” de Gramsci¹

Robert Paris

La reciente edición de *Cartas desde la cárcel de Gramsci*² ha dado a Salvatore Sechi la oportunidad de hacer una precisión en aspectos metodológicos e históricos sobre algunos problemas de los estudios que retomaban la personalidad y el papel de Antonio Gramsci³.

En efecto, a diferencia de la primera edición de *Cartas* publicada en 1947 y reeditada varias veces sin arreglos, la que S. Caprioglio y E. Fubini presentamos, tiene el incomparable mérito no sólo de contener ciento diecinueve cartas inéditas y revelar algunos destinatarios de la correspondencia que permanecían desconocidos u olvidados, como el economista Piero Sraffa, también porque reintegra sin cortes ni deformaciones, debidamente corroborados en los manuscritos, los textos originales de las cartas. Evidentemente nada niega la importancia del descubrimiento de inéditos, pero, complementada con una cronología, un índice y un aparato crítico riguroso, esta edición está llamada a hacer época. En la

¹ Publicado en: *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, Volume 23, Issue 6 (December, 1968): pp. 1405 – 1407. Traducción: Gabriela Guerrero.

² A. Gramsci, *Lettere dal carcere*, A cura di Sergio Caprioglio e Eisa Fubini, Turin, Einaudi, 1965, pp. XLVIII. 919 + Index.

³ Salvatore Sechi, “spunti critici sulle *Lettere dal carcere* di Gramsci”, in *Quaderni piacentini*, VI^a année, no. 29, Janvier 1967, pp. 100-126.

edición crítica de *Los Cuadernos* deseamos recuperar el rigor y la probidad que ahora nos reúne⁴.

La confrontación entre las dos ediciones pone en evidencia algunas, omisiones y cortes en la primera, e incluso algunas deformaciones que no son insignificantes ni indiferentes. Si bien, desde luego es imposible distinguir entre los inéditos que fueron “olvidados” de aquellos que efectivamente fueron descubiertos después, en cambio es posible identificar claramente lo que fue censurado.

Si bien es cierto –como señala Freud– que algunos contenidos reprimidos acceden mejor a la conciencia entre más se niegan, la negación o la censura designa aquí tres grandes temas. En primer lugar, y no debería sorprender, todo lo que en Gramsci podría implicar algún tipo de contaminación política: para una conciencia mistificada ¿la desviación no aparece casi siempre como una enfermedad contagiosa?

De esta forma fue como desapareció de la primera edición toda alusión al primer dirigente del Partido Comunista de Italia, Amadeo Bordiga, quien incluso participó por un tiempo en la misma célula que Gramsci y con quien este último –hoy sus cartas lo atestiguan– mantuvo una excelente relación. Del mismo modo desapareció el nombre del ensayista ruso Dimitri P. Mirsky (probablemente “liquidado” en la Unión Soviética a finales de la década de 1930) y los títulos de algunas obras que Gramsci pidió a sus destinatarios: *La acumulación del capital según Rosa Luxemburgo* de L. Laurat, las obras de algunos autores fascistas y por supuesto las obras de Trotsky.

Otra gran omisión en la primera edición es todo lo referente a la evolución política de Gramsci durante sus años en prisión. Ciertamente, se sospechó durante años –e incluso después de la muerte de Gramsci⁵– que

⁴ Cf. Valentino Gerratana, “Punti di riferimento per un’edizione critica dei *Quaderni del carcere*”, in *Critica marxista*, Quaderni n. 3, Rome, 1967, pp. 240-259.

⁵ Cf. par exemple O. Blasco [Pietro Tresso], “Un grand militant est mort...Gramsci” in *La Lutte ouvrière*, Paris, 14 mai 1937, p.2.

la relación del prisionero con la dirección del PC de Italia y la Internacional Comunista se había deteriorado desde 1928. La publicación de un reporte político sobre Gramsci, dirigido a la dirección del PC de Italia en 1933, por uno de sus antiguos compañeros de prisión⁶ ha permitido formular algunas hipótesis que la presente edición de *Cartas* confirma plenamente.

Después del VI Congreso de la Internacional Comunista, durante lo que se ha denominado el “tercer periodo”, el PC de Italia –al igual que el resto de la Internacional– estaba comprometido con una política que suponía la radicalización de la lucha de clases en Italia y la inminente caída del fascismo. Gramsci no dudó en criticar esta línea “maximalista”, por el contrario, abogó por una acción en conjunto con los demás partidos antifascistas que desembocara en la convocatoria de una Constituyente. Esta postura contra corriente ayuda a explicar la desaprobación de Gramsci entre los demás presos y, sobre todo, el sentimiento de aislamiento que atestiguan sus cartas: “...aislado en el mismo terreno que, por sí mismo, debería suscitar vínculos afectivos” (3 de julio, 1931).

No se tiene certeza –y con ello abordamos la tercera omisión– que hayan sido solamente las motivaciones políticas inmediatas las únicas que condujeran a los primeros editores de *Las Cartas* a disimular el sentimiento desesperado de aislamiento y abandono. Ciertamente, existe esa carta del verano de 1936 donde Gramsci le dice a su esposa que, de ser liberado, se retirará a Cerdeña para comenzar “un nuevo ciclo de [su] vida”, –y otros documentos, recientemente publicados, lo han confirmado: el prisionero promete que, una vez indultado, se abstendrá de toda propaganda y actividad política⁷. Podríamos decir que esto tuvo la intención de ocultar lo que en ningún caso puede ser considerado como una “capitulación”, que comprometiera la imagen de un héroe “puro y duro”.

⁶ Athos Lisa, “Discussione politica con Gramsci in carcere”, *Rinascita*, XXI^a année, no. 49, 12 décembre 1964, pp. 17-21.

⁷ Cf. “Documenti inediti resi noti dall’Archivio centrale di Stato – Gramsci dal carcere e dalla clinica di Formia”, in *Rinascita*, XXIII^a année, no. 51, 24 décembre 1966, pp.15-19.

Y es en este punto –revelándonos un Gramsci “humano, demasiado humano”– que esta edición de *Las Cartas* rompe estereotipos y clichés. No es extraño que se haya ocultado esta suerte de lasitud o desconcierto político del final. Pero es curioso que nunca hemos osado presentar al Gramsci que necesita pantuflas o camisas nuevas, o que pida a sus destinatarios hojas de afeitar o pastillas de aspirina. Tampoco al Gramsci preocupado por el destino de sus hijos, en doloroso conflicto con su esposa, rendido a una confesión desgarradora (“...te he hecho llorar de forma tan estúpida que ahora siento todo el remordimiento” –11 abril 1932), y dejando transparente todo lo hay de ambiguo en su relación con Tatiana, su cuñada.

Evitando estos “pequeños hechos” y al querer presentar una pureza que salve a los impuros, se intentaba, como constata S. Sechi, de construir una especie de héroe mítico, un gigante, a la vez de buen esposo y comunista –incluso, (pero ¿no era ése también el objetivo?) si eso significaba abstenerse de cualquier análisis científico. Para restituir el papel de Gramsci en la historia, primero era necesario regresarlo a sus dimensiones reales, a escala humana; renunciar al héroe. En ese sentido, estas *Cartas* son insustituibles.

José Carlos Mariátegui

Una bibliografía; algunos problemas¹

Robert Paris

Como para muchos otros, el descubrimiento o la lectura, en los últimos años, de la obra de Mariátegui se ha realizado con mayor frecuencia de forma paradigmática: el estudio del “Gramsci peruano”, cuando el propio Gramsci todavía estaba calificado, no hace mucho, como “El Lenin italiano” – parecía así condenado a las directivas de una teleología apenas disfrazada. La bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui de Guillermo Rouillon², después del ensayo –a veces bastante cuestionable– que Eugenio Chang-Rodríguez dedicó a Mariátegui en su obra *La literatura política del Perú*³, parece permitir finalmente un estudio más objetivo de la obra del pensador peruano. Su publicación, al menos, ya significa que podemos intentar por primera vez una lectura de esta obra que rompa

¹ Publicado en: *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 21^e année, N° 1 (jan-feb, 1966): 194-200. Traducción: Natalí Durand.

² Guillermo Rouillon, *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1963, 328 p., Index.

³ Eugenio Chang-Rodríguez, *La literatura política, de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, con una introducción de Germán Arciniegas, Ediciones De Andrea (Colección Studium), México, 1957, 429 p. La obra contiene una importante bibliografía (págs. 345-429), una sección de la cual está dedicada a Mariátegui (pp. 375-388). La tercera parte: “José Carlos Mariátegui (1895-1930)”, cubre las pp. 127 - 203. No hay índice y eso es lamentable.

con ciertos estereotipos o modelos ya construidos. Se trata, al menos de iniciar un verdadero desglose de su obra, desde el campo de la polémica o de la hagiografía,⁴ de una lectura más consciente que intenta descifrar sus precisos significados.

Precedida por una breve *Introducción*, que define las características y límites de su investigación, y de una *Cronología resumida*, la cual adelanta un año el nacimiento de nuestro autor⁵, esta *Bibliografía* se presenta como un conjunto de 3642 archivos descriptivos ordenados en cuatro epígrafes: la obra, los estudios dedicados a Mariátegui, los textos que mencionan su nombre (o su obra), la iconografía. La investigación se detuvo en 1962, a excepción de la iconográfica, que estuvo presente hasta el 01 de mayo de 1963. Un índice que mezcla indiscriminadamente, y lo lamentamos, nombres de autores y nombres citados, no le permite orientarse en el libro: más aún cuando los “nombres citados” abarcan sólo los que aparecen en los títulos de los artículos, sólo se obtiene de la obra una imagen extremadamente distorsionada, plana. Así, el nombre de Sorel, citado más de veinte veces en la única *Defensa del marxismo*, y que aparece a lo largo de la obra del viaje de Mariátegui a Italia, ¿aparece sólo una vez en este Índice?; Gobetti, sólo cuatro veces -en los cuatro artículos que le dedicó a Mariátegui- cuando la *Rivoluzione liberale* parece haber sido una de las principales fuentes de información e inspiración para el pensador peruano; En Croce, también una sola vez, e incluso en un texto menor, cuando se puede considerar que *Materialismo storico ed economia marxistica* constituyó uno de los contactos más directos de Mariátegui con el marxismo teórico...

⁴ Véase, por ejemplo, Maria Wiese, *José Carlos Mariátegui: Etapas de su vida*, Empresa editora Amauta, Lima, 1959 y, más recientemente, el artículo citado en el anexo (16).

⁵ Según Maria Wiese, loc. cit., p. 10, y todos sus demás biógrafos, a excepción de Roberto F. Giusti (cf. anexo, 4), Mariátegui nació en Lima el 14 de junio de 1895. Guillermo Rouillon establece que nació no en Lima, sino en Moquegua, 14 de junio de 1894 como indicación observemos que Gramsci, con quien se le compara, nació en 1891, y Gobetti, del cual tuvo una gran influencia, en 1901.

En cuanto a la bibliografía propiamente dicha, además de una omisión menor⁶, tiene pocos errores, excepto en la ortografía de ciertos nombres extranjeros: Payeta en lugar de Pajetta, Soupalt en lugar de Sousault, más una indicación falsa, la cual se encuentra en el libro⁷ de Chang-Rodríguez: el quiere que el nombre de Mariátegui sea citado por Max Daireaux en su *Panorama de la littérature hispano-américaine*, p.175⁸, así como una brecha: la publicación señalada por Chang-Rodríguez, de un ensayo de Mariátegui “*Sur le problème indigène*” en *The Nation* de New York⁹, no aparece en esta *Bibliographie*, ni a lo largo del relato de Francisco Contreras para el *Mercure de France*¹⁰. Pero hay un punto en esta *Bibliografía...* que no cumple con lo esperado y es, precisamente en este contexto del eco extranjero de Mariátegui, la preocupación por la bibliografía rusa. Queremos hablar aquí, no sólo de los diversos textos de crítica o excomuniación dirigidos contra Mariátegui, que solamente sabemos que existen, pero también de la traducción de algunas de sus obras

6 José Carlos Makiátegui, “Divagación de navidad”, *Mundial*, VIº a., n º 289, 25 de diciembre de 1925 [1 p.]; recogido de *La novela y la vida, Amauta*, Lima, 1959, pp. 112-119. Guillermo Rouillon, quien cita este texto en su versión original (“Navidad de nuestra época”, *Información*, 25 de diciembre de 1923), descuida, aunque mencionándolo al respecto (p. 101), la fecha revisada de este artículo.

7 Chang-Rodríguez, loc. cit., pp. 383: “Daireaux, Max. “Mercedes Cabello de Carbonera”. *Panorame [sic] de la littérature hispano-américaine*. París: 1930, p. 175. “Guillermo Rouillon, Bio-Bibliografía, p. 262 (expediente 2603): “Daireaux, Max. Mercedes Cabello de Carbonera “Panorame [sic] de la littérature hispano-américaine”. París, 1930. Datos incompletos por carencia del libro respectivo. Menciona a J. Mariátegui: p. 175

8 Max Daibeaux, *Panorama de la littérature hispano-américaine*, Kra, París, 1930 [B.N. = 8 º Z 23924 (8)].

9 José Carlos Mariátegui, “*The New Peru*”, *The Nation* [Nueva York], Vol. CXXVIII, n º 3315, 16 de enero de 1929, pp. 78-79. Chang-Rodríguez, loc. cit., págs. 147 y 380 dan una referencia parcialmente inexacta y atribuyen dos títulos al texto de Mariátegui

10 Señalado por Chang-Rodríguez, loc. cit., pág. 383, pero con datos incompletos, es el artículo de Francisco Contreras, “*Lettres hispano-américaines. L’esprit colonial et le désarroi continental*”, *Mercure de France*, año 44, vol CCXLI, n º 830, 15 de enero de 1933, pp. 486-492, informa sobre varios trabajos latinoamericanos, incluidos los *7 ensayos de José Carlos Mariátegui*.

dedicadas a la Rusia revolucionaria y su literatura, dentro de las revistas soviéticas¹¹.

No obstante, esta Bibliografía pretende ser la mejor herramienta de trabajo de la que dispondrá el investigador que desee acercarse a la obra de Mariátegui. Sus límites, en cierto modo, expresan deficiencias en la edición de la obra. *Bibliographie*, refiriéndonos solamente a textos impresos de dominio público, encontraremos poca información sobre la obra política de Mariátegui: nada, por ejemplo, que le permita volver a situarse en su verdadero lugar en el movimiento obrero latinoamericano de este siglo; tampoco nada sobre la correspondencia, que esperamos pueda ser publicada algún día y arroje luz sobre los problemas de la formación ideológica de Mariátegui, así como la constitución del Partido Comunista del Perú y su relación con el APRA¹². Por otro lado, encontraremos referencias útiles sobre el contenido de los volúmenes de la obra que falta publicar, estos volúmenes están destinados a recoger artículos publicados en las distintas revistas en las que ha colaborado Mariátegui. El periodista Mariátegui parece estar particularmente interesado en los comentarios de su obra: otro libro, publicado en esa época, recalca la importancia de la “acción escrita” en la vida política y cultural de los países Latinoamericanos¹³.

Con respecto al nivel de las fuentes impresas, esta *Bibliographie* nos permitirá al menos – quizás por primera vez - tener un repaso de la biografía intelectual de Mariátegui, corregido con la lectura de su obra, y la importancia de alguna influencia en particular. Entonces,

¹¹ Eudocio Ravines, *The Yen an way*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1951, p. 70, relatando una conversación con Zinoviev sobre Mariátegui, indica que los capítulos de *La escena contemporánea* [1925] dedicados a la Rusia bolchevique se habrían repetido en ciertas revistas soviéticas. Según Ravines, el propio Zinoviev citaría a Mariátegui

¹² Además del trabajo de Chang-Rodríguez, este problema también se menciona en el de Robert J. Alexander, *Prophets of the Revolution*, págs. 90-91 y 94 (ver anexo 8). Este libro, nos asombra que no cite la *Biographie* de Guillermo Rouillon, atestigua, como el de Chang-Rodríguez, una simpatía un tanto excesiva por el APRA.

¹³ Gennaro Carnero Checa, *La Acción Escrita* (cf. anexo 13).

tomemos un problema que conocemos mejor: sus influencias italianas¹⁴. Excepto, por supuesto, el período en que Mariátegui envió desde Italia correspondencia regular a la prensa peruana¹⁵, una especie de “dosis” nos dará, en cierto modo, la curva de esta influencia italiana. De regreso a Perú el 18 de marzo de 1923, Mariátegui se apresuró a difundir la cultura europea y, en particular, italiana (“En Italia”, diría, “Me casé con una mujer y algunas ideas”)¹⁶, en el que ve el crisol de una “nueva civilización”¹⁷: el lugar que luego le concede a Italia es de suma importancia. Así, una conferencia sobre “La agitación proletaria en Europa en 1919-1920”¹⁸, que impartió el 7 de septiembre de 1923 en la Universidad Popular González Prada, estaría dedicada fundamentalmente al movimiento obrero italiano y a la ocupación de las fábricas en septiembre de 1920; más: “Así termina el período revolucionario y comienza el período reaccionario”¹⁹, - es esta misma ocupación de las fábricas - y su fracaso - lo que está condenado a marcar el final del ascenso revolucionario en Europa de la posguerra. 1924, 1925, 1926: la curva de interés italiana surge de esta *Bibliographie*, apenas se debilita; como si el aprendizaje iniciado en Europa se completara con este esfuerzo de transmisión, difusión e incluso popularización. Entonces, de repente, para 1927-1928, una especie de agujero, Italia deja de ocupar este lugar de privilegio que tenía hasta ese momento, para reaparecer, por última vez, en 1929, de una forma bastante extraña: Siegfried y el profesor

¹⁴ Véase el artículo de Estuardo Núñez (anexo 18), que parece muy poco familiarizado con la realidad italiana que vivió Mariátegui.

¹⁵ Estos son los artículos anunciados que aparecerán bajo el título - que era el de la columna proporcionada por Mariátegui en el *Tiempo de Lima- Cartas de Italia*.

¹⁶ Carta a Enrique Espinoza, 10 de enero de 1927, reproducida hoy en la portada de *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta, Lima, 1958.

¹⁷ Entrevista a Mariátegui en *Variedades*, 26 de mayo de 1923, en José Carlos Mariátegui, *La novela y la vida - Siegfried y el profesor Canella*, Amauta, Lima, 1959, pp. 138-142. Guillermo Rouillon, loc. cit., p. 95 (expediente 1004), este texto data del 31 de marzo 1923, probablemente. La colección de *Variedades* en el B.N. siendo muy incompleta, no la pudimos verificar.

¹⁸ Cf. José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial*, Amauta, Lima, 1959, pp. 119-125.

¹⁹ *Eodem loco*, p. 122.

Canella²⁰, novela inspirada en el célebre tema de Giraudoux, explora un célebre caso de amnesia en Italia de la posguerra, bajo el aspecto de signos que pretenden conferir realismo a su obra, todo el saber político de Mariátegui sobre esta Italia. de la que tanto ha aprendido.

En cuanto a su desaparición –o, al menos, éste borrado– de Italia entre los años 1927-1928, se ofrece una serie de hipótesis. En primer lugar, que la *Bibliographie*, al darnos la fecha de publicación de diversos textos recogidos en esta obra, debería permitir verificar la desaparición, en la propia Italia, debido al fascismo, de las revistas e incluso de los hombres que habían sido –repetimos– los primeros informantes, los primeros inspiradores de Mariátegui²¹. Y, casi simultáneamente, el doble compromiso de Mariátegui en la política efectiva y el estudio de la realidad peruana, que se puede considerar como una especie de ir más allá, una auténtica *Aufhebung* marca el final de un aprendizaje. Este último pasaje, digamos, aparece a la luz de todo aquel que intenta hacer una cuidadosa cronología de este aprendizaje: 6 de junio de 1925 -en una entrevista con la revista *Variedades*, Mariátegui declara: “...Repaso y perfecciono un proyecto para escribir un libro sobre Perú pronto”²²; este proyecto, como remarca Estuardo Núñez, estará influenciado en la lectura de Gobetti²³. 7 de noviembre de 1925 -la revista *Variedades* anuncia la creación de la editorial “Minerva”, “bajo la dirección de [su] distinguido colaborador, don José Carlos Mariátegui”²⁴: En el mismo año, Mariátegui publicó su primer libro, *La Escena*

20 Cf. *La novela y la vida*, ya citado.

21 Así, por poner un ejemplo entre varios, el capítulo quinto de *Defensa del marxismo* (Amauta, Lima, 1959, pp. 43-46), “Rasgos y espíritu del socialismo belga”, publicado por primera vez el 27 de octubre de 1928 (Guillermo Rouillon, loc. Cit., p. 151 - ficha 1478), nos remite directamente - citas, temáticas y referencias, admitidas o no - al artículo de Piero Gobetti, “Fiamminghi e Valloni”, publicado en *La Rivoluzione liberale* [Turín] del 30 de agosto de 1925 y que se repite hoy en *Scritti politici*, Einaudi, Turín, 1960, págs. 866-876.

22 “Instantáneas”, *Variedades*, 6 de junio de 1925, repetido en *La novela y la vida*, pp. 145-146.

23 Estuardo Nuñez, loc. cit., p. 193.

24 Cfr. “La Editorial, Minerva”, *Variedades*, 7 de noviembre de 1925. Este artículo contiene dos fotografías, una de las cuales es de Mariátegui.

contemporánea, en el que reunió, entre otras cosas, algunos de sus escritos sobre Italia. Mientras tanto - 11 de septiembre de 1925 - comenzó a publicar en el *Mundial*, otra revista de Lima, una serie de artículos titulados “Peruanicemos al Perú”²⁵ 23 de julio de 1926 – en una nueva entrevista a Mariátegui, en el *Mundial*²⁶: la estética que aún marcaban sus declaraciones a su regreso de Europa desaparece, surgiendo un nuevo tema: el movimiento obrero peruano, Mariátegui recuerda que acaba de fundar una editorial obrera, “Claridad”. A partir de ahora, los temas sobre la realidad peruana y el movimiento obrero en su país lo ocuparán cada vez más.

Una hipótesis, por tanto, que la lectura de esta *Bibliographia*, en toda su horizontalidad, nos parece confirmar: la conquista, e incluso el aprendizaje del marxismo en Mariátegui es de “muchísima paciencia”. De Italia, regresa con conocimientos generales, y aproximaciones que a menudo recogía en encuentros casuales. Para convertirse en él mismo tendrá que descargar este conocimiento y, exteriorizándolo, ser capaz de reconocerlo para hacerlo finalmente como suyo. La experiencia italiana, a través de ella la gran lección aprendida de Europa, deberán superarse, alcanzar ciertas áreas de olvido, y a partir de este conocimiento, convertirse en instrumentos de conocimiento e intervención sobre lo real. Sólo la realidad peruana, lugar de prueba en estos temas, permitirá que

²⁵ Cfr. José Carlos Mariátegui, “El rostro y el alma del Tawantisuyo”, *Mundial*, VI° a., N° 274, 11 de septiembre de 1925 [2 p.]. Este artículo, aparece bajo el título general de “Peruanicemos al Perú”, es parte de una crónica “tan brillantemente” inaugurada - estas son las palabras de Mariátegui - por Gaston Roger, quien ya había publicado bajo este título varios artículos en *Mundial*: n° 263, 26 de junio de 1925; 264, 3 de julio de 1925; 267, 24 de julio de 1925.

²⁶ Cfr. Ángela Ramos, “Una encuesta a José Carlos Mariátegui”, *Mundial*, VII° a., N° 819, 23 de julio de 1926, reproducida en *La novela y la vida*, pp. 158-161. Este artículo contiene dos fotografías que representan, respectivamente a Mariátegui, su esposa y sus dos hijos y a Mariátegui en su mesa de trabajo. Cabe señalar que *Mundial* ya había dedicado un artículo a la editorial “Minerva” (*Mundial*, VI° a., N° 286, 4 de diciembre de 1925) y había publicado una reseña del libro de Mariátegui, *La Escena contemporánea*. Ver I.A.S. [Luis Alberto Sánchez], *Los libros nuevos, La escena contemporánea*, por José Carlos Mariátegui”, *Mundial*, VI° a., n° 287, 11 de diciembre de 1925 [2 p.].

el “marxista convencido y declarado” que quiere ser Mariátegui²⁷ se manifieste como tal: este “regreso a la patria” habiendo dado vida y dignificado a temas traídos de otros lugares.

27 A menudo citada, esta fórmula (“marxista convicto y confeso”) parece haber sido utilizada en varias ocasiones por Mariátegui. Según Chang-Rodríguez, loc. cit. p. 147, aparece en la carta que Mariátegui envió a varios periódicos latinoamericanos tras el descubrimiento del “complot comunista” en Lima en junio de 1927. Lo encontramos nosotros mismos en el artículo “Peruanicemos al Perú: El problema de la tierra (IV)”, *Mundial*, VIIº a., N º 356, 8 de abril de 1927.

Marx y Bolívar¹

Robert Paris

Los centenarios suelen traer felicidad a editores e historiadores. El año 1983 será rico al respecto: el Tratado de Versailles –que marcara la independencia de Estados Unidos– y nacimiento de Bolívar en 1783; la muerte de Marx y –singular efecto de quiasmo– el nacimiento de Mussolini; para no mencionar la llegada de los ejércitos de Tamerlan al Mar Caspio (1386) o el sitio de Viena por parte de los turcos (1683). Haber designado en Marx el centenario del año ha sido una decisión sabia y meditada. Habrá que esperar, sin embargo, hasta el 24 de julio para constatar si los diarios atentos que evocan con detalle la vida y la obra del padre putativo del “marxismo”, tendrán al menos un pensamiento conmovido por Simón Bolívar, el Libertador.

Por más legítimos que pudieran resultar los motivos, esta desigualdad en el tratamiento se presenta como doblemente expresiva: no tanto de lo que algunos caracterizarán como eurocentrismo, sino del lugar que ocupan los estudios latinoamericanos en la jerarquía de “saberes” y de las hipótesis y los a priori que deben enfrentar los historiadores.

Podría preguntarse si alguna vez América Latina perdonará a Marx su artículo de 1858 sobre “Bolívar y Ponte”. Pobreza de fuentes y falta de información, inexactitud y superficialidad en la reconstrucción de los hechos, lagunas y silencios: todo ha sido dicho sobre este texto escrito

¹ Publicado en: *La Lettre de l'Association des Amis de la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine*, N° 8-9 (abril-Septiembre), 1983: s/n. Traducción: Marcelo Starcenbaum.

por pedido de Charles A. Dana para *The New American Cyclopaedia*² Si bien no aprenderá nada sobre la liberación de Colombia o Perú, el lector de Marx sí encontrará aquí una música familiar.

Este Bolívar que comienza -al menos así lo cree su biógrafo improvisado- por un abuso de poder, este “Napoléon de las retiradas”, incapaz de finalizar una guerra y “como la mayoría de sus compatriotas, incapaz de todo esfuerzo de largo aliento”, este ambicioso que, habiéndose otorgado la suma del poder en Colombia, moviliza a su guardia para proclamarse dictador de Perú, este aventurero que “da curso libre a sus tendencias al despotismo”, este nostálgico de las pompas de la corte, este agitador enamorado de su hamaca y que nada disfruta más -Marx retoma aquí un texto de Ducoudray-Holstein- que brindar y escucharse a sí mismo. Amigo lector, ¿no le recuerda ésto a alguien?

Sobre este parecido inquietante, Marx nos da la clave en una carta a Engels del 14 de febrero de 1858 en la que habla sobre su “Bolívar”: “me he salido un poco del tono enciclopédico. Hubiese sido pasarse de la raya querer presentar como Napoleón al canalla más cobarde, brutal y miserable. Bolívar es el verdadero Soulouque”. La evocación del emperador haitiano Augustin I -personaje que, junto a Calígula, habita el imaginario histórico de Marx- nos conduce directamente a una de las más bellas páginas de *El 18 Brumario*: “En la corte, en los ministerios, en la cumbre de la administración y del ejército, se amontona un tropel de bribones, del mejor de los cuales puede decirse que no sabe de dónde viene, una bohème estrepitosa, sospechosa y ávida de saqueo, que se arrastra en sus casacas galoneadas con la misma grotesca dignidad que los grandes dignatarios de Soulouque”. Así, la figura de Soulouque funciona como el “medio” de un silogismo; como el elemento sintáctico que articula los dos textos y, por lo tanto, los dos personajes: Napoleón III y Bolívar.

2 Puede encontrarse la traducción francesa en *Cahiers de l'ISEA, Études de Marxologie* de diciembre de 1968. Sobre las reacciones provocadas por este texto en América Latina, puede consultarse la introducción de Pedro Scaron a Karl Marx y Friedrich Engels, *Materiales para la historia de América Latina* (Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1972), así como José Aricó, *Marx y América Latina* (Lima, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1980).

¿“Bolívar y Ponte” es la variación sobre un “bonapartismo” que, evidentemente, obsesiona a Marx? La hipótesis merece ser atendida. Sin embargo, el uso de tal categoría está enraizado en la convicción, heredada por Marx de Hegel, de que la historia se repite como “farsa” confiando los roles a personajes de segunda: un Napoleón III o un Soulouque. Aún más, si a los ojos de Marx, Bolívar ha fracasado en su designio, su retrato es también la ocasión para repetir y “verificar” la vieja “lección” de Hegel: “Como tierra del futuro, [América] no tiene interés para nosotros [...] con respecto a la filosofía, de otra parte, tenemos que hacer con lo que, rigurosamente hablando, no es pasado ni futuro, sino con lo que es, lo que tiene una existencia eterna -la Razón-; y esto ya es bastante para que lo consideremos”³.

No se trata, entonces, de denunciar los efectos perversos del “eurocentrismo”, tales como la incapacidad de Marx para comprender la “especificidad” de su objeto o el recurso abusivo a la categoría “europea” de “bonapartismo”, sino de remarcar que estos reencuentros hegelianos, al designar a América como el lugar donde la Razón no se encuentra, dan cuenta de la incapacidad de Marx de pensarla -o construirla- como un objeto histórico.

Liberar a los discursos sobre América Latina de esos avatares modernos de la irracionalidad hegeliana que son el exotismo o la “especificidad”, reencontrar aquí el lenguaje banal, y difícil, de la prosa; es por aquí donde continúa pasando para el historiador o el sociólogo, la construcción de su objeto. Aunque primero hay que cuestionar la jerarquía de saberes ya mencionada, y esa noción de “área cultural” en la que seguimos encerrando a América Latina.

³ Hegel, *La Raison dans l'Histoire*, París, U.G.E., 1965, p. 242.

Nacionalismo e irredentismo en Italia

De la Unidad a la Primera Guerra Mundial¹

Robert Paris

Si, en la memoria o en el imaginario, irredentismo y nacionalismo, *a fortiori* fascismo, son comúnmente confundidos, como sinónimos, si estos dos términos parecieran siempre haber tenido vínculos, conviene recordar desde un inicio que el irredentismo italiano es el producto y la herencia de aquellas fuerzas de izquierda, democráticas y republicanas, el garibaldismo en especial, que encarna el Resurgimiento, cuando el nacionalismo, más retrasado, nace y se arraiga, de manera clásica, en la derecha.

En materia de política exterior, debido a sus orígenes y sus aspiraciones democráticas, el irredentismo, excepto el eclipse que sigue Mentana, es firmemente francófilo. Hostil a la Austria de Francois-Joseph y a la Alemania guillermina, rechaza la Triple Alianza. Frente a la Francia de los derechos del hombre, anticlerical y democrática, el nacionalismo es, a la inversa, desafiante, reservado, hostil. Admira a los ganadores de Sadowa

¹ Publicado en: *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, N°43 (1996): pp. 38-43. Traducción: Víctor Ramos. Por cuestión de espacio se omitieron varias notas a pie de página.

y Sedán. Sus simpatías son menores respecto a Alemania que a Prusia. Hasta que en 1915 sostendrá inquebrantablemente la Triple Alianza.

Reclamándose la epopeya garibaldina, el irredentismo no sustituye tanto la política, sino la invención de la memoria, de la historia del imaginario. En el procesamiento de esta memoria, en la construcción de este imaginario, la literatura juega un rol esencial. El heroísmo fundacional que invoca el Michelet de *El pueblo*, la gesta de la Revolución y del Imperio, tienen aquí como equivalente las memorias de Garibaldi, Eugenio Checchi, Giuseppe Cesare Abba, una literatura hagiográfica ilustrada por Dumas, Jessie Meriton White, Giuseppe Guerzoni o Giuseppe Bandi, y las “lecturas para el pueblo” de Abba.

Una idea clave de este garibaldismo recae singularmente en la ideología irredentista: la convicción de que el Resurgimiento no se acaba con la unidad de Italia y que esta tiene como misión servir a la libertad de los pueblos y de contribuir particularmente, cara idea de Mazzini, a la emancipación de los eslavos. Esta aspiración es ilustrada en un periódico publicado en París en 1870, *Garibaldi, defensor de los pueblos oprimidos*², y, por supuesto, aquellos “garibaldinos” que combaten en Francia, Bosnia, Grecia y México.

Del garibaldismo y del mazzinismo es de donde surgen los grandes actores del irredentismo, sus figuras tutelares, sus mártires. El fundador de la Pro Italia Irredenta, Matteo Renato Imbriani, hijo de un patriota napolitano, así como su presidente, Giuseppe Avezana, participaron de las campañas de Garibaldi. Sus padrinos, además de este último, son mazzinianos o republicanos como Aurelio Saffi, Federico Campanella, Felice Cavallotti (quien fue también garibaldino) o el filósofo Giovanni Bovio. El poeta Mario Rapisardi es también cercano al socialismo. Jessie Meriton White, que canta la gesta de Garibaldi, participó en la conspiración de Pisacane y en la Expedición de los Mil. Alberto Mario, su marido, es federalista y republicano. Símbolo y mártir de esta tradición, Guglielmo Oberdan será republicano y demócrata. La única excepción notable

2 R. Paris, “L’Italia fuori d’Italia”, en *Stori d’Italia*, Turín, Einaudi, IV, 1 (1975), pp. 509 y ss.

es Carducci, unido a la monarquía, pero que permanece como autor de *Himno a Satán* y de “*Ça ira!*”.

Sin embargo, se deberá matizar esta propuesta cuando llegue la Sociedad Nacional Dante Aligheri. Ciertamente, esta también se encuentra bajo padrinazgos tan incontenibles como ceremoniales: Carducci, Menotti Garibaldi, hijo mayor del héroe, Ruggiero Bonghi; Pasquale Villari, que participó en las movilizaciones de 1848 en Nápoles; Ernesto Nathan y Ettore Socci, que son mazzinianos. Aquella sociedad cuenta entre sus asesores a G. C. Abba y Giuseppe Chiarini, amigo de Carducci y traductor de Heine, que redacta su manifiesto. Pero sus fundadores, mayoritariamente provenientes de tierras irredentas y, por tanto, propensos al fideísmo, son a menudo menos radicales, políticamente más divididos que los militantes de la generación anterior. Giacomo Venezian, su inspirador, reunifica a la Asociación Nacionalista Italiana en 1911. Salvatore Barzilai será diputado republicano durante casi veinte años. El conde Ettore Tolomei se unirá al fascismo.

Por último, sería falso imaginar que, procediendo de algunas fechas fundacionales, el desarrollo de dos movimientos ignora las rupturas y los retrocesos. ¿Es que, por ejemplo, el traumatismo de Adoua que constituye, como Corradini lo escribirá en 1923, el acto de nacimiento del nacionalismo italiano o, por más impactante que haya sido este acontecimiento, no se debería ver más bien en las barricadas de Milán de 1898 la causa verdadera de la “conversión” de Corradini?

Más difícil es incluso la fecha de los comienzos del irredentismo. Efectivamente, a partir 1866 una manifestación de algunos miles de ciudadanos de Venecia Julia y del Trentino le recuerda a Víctor Emmanuel II la existencia de estas tierras “no redimidas” cuando Cavour había confiado la liberación a las generaciones futuras. Y otras manifestaciones de este tipo igualmente sucedieron en la misma época, especialmente en Venecia. Pero ¿esto es suficiente para ya hablar de revelación? Situando esto último sin más precisión después de 1866, Ernesto Sestan ve ahí una respuesta a la política exterior del gobierno italiano, el cual se muestra “presto a sacrificar sin restricción las exigencias nacionales

a las necesidades de un compromiso con Austria, bastión del conservadurismo en Europa”³.

Si una fecha se impone aquí es la del 20 de setiembre de 1870. Convirtiéndose en capital, Roma deja de perturbar a Italia. Es el fin de la expulsión, que Cavour y los moderados dedicaban a las tierras irredentas. La toma de Roma debía, además, dar un nuevo respiro al país y, en favor del nuevo equilibrio europeo, liberar su imaginación. Los rencores que alimentaba la Francia imperial, guardiana de la Santa Sede, ahora no tienen motivo. Garibaldi y sus hombres desembarcan en Francia durante los días que siguieron a la proclamación de la República. Para los demócratas, la Francia republicana regresa a ser una aliada potencial. Esperanza que va a la par con el inevitable despertar de la vieja austrofobia.

Sin duda, la política de compromiso que evoca Sestan recae sobre esta coyuntura. Víctor Emmanuel II inicia en 1873 la conciliación con Austria, en ocasión de un viaje oficial que, anticipando la alianza de 1882, lo conduce a Berlín y Viena. Una visita recíproca de François-Joseph en Venecia en 1875 sella la reconciliación de los dos países. Pero, mientras se crean muchas asociaciones irredentistas, las manifestaciones a favor de Trento y de Trieste se van a multiplicar. El 29 de mayo de 1876 Cairoli utiliza como pretexto el séptimo centenario del aniversario de la batalla de Legnano para evocar en Milán la anexión de las dos ciudades. En noviembre de 1877, algunos meses antes de convertirse en presidente del consejo, recuerda su italianidad.

La Pro Italia Irredenta

La fundación en 1877 de la más representativa de estas asociaciones, la Pro Italia Irredenta, se inscribe en el centro de lo que podemos denominar, con Gramsci, como nudo histórico. Primeramente, la proximidad del séptimo centenario aniversario de Legnano (29 de mayo de 1176). Después

³ E. Sestan, “Irredentismo”, en *Dizionario storico politico italiano*, Florencia, Sansoni, 1971, pp. 684-685.

del triunfo de la Liga Lombarda sobre Federico Barbarroja, Legnano legitima -por medio de Cairoli- la reivindicación de las tierras irredentas.

En este clima enfebrecido irrumpe, como segundo componente, la crisis bosnia en 1875. Apasionados algunos, desalentados otros, esta proporcióna nuevos insumos al irredentismo. Ningún beneficio territorial, por ejemplo en el Trentino, compensa a Italia de la expansión austriaca en los Balcanes. Pero para Mazzini y la izquierda, el asunto reactiva, de manera oportuna, el combate contra los dos “monstruos”, el Imperio de los Habsburgo y el Imperio otomano, y su objetivo sigue siendo la “caída de los Estados multinacionales”⁴.

Pese a que la fundación de la Pro Italia Irredenta fue posterior, la elección pontificia del 20 de enero de 1878 participa de este nudo histórico. Si León XIII confirma el *Non expedit* y rechaza siempre la separación de la Iglesia y del Estado, libera, gracias a la Encíclica *Rerum novarum*, nuevas fuerzas sociales, en términos políticos. Y, sobre todo, sosteniendo el Vaticano una importancia cada vez mayor en su diplomacia, sus éxitos en el exterior mostraron cruelmente el aislamiento de Italia. Oponiéndose a la mediocridad del presente de Legnano y Lepanto, victorias conseguidas bajo las banderas de la Iglesia, los católicos intransigentes reivindican por tanto un patriotismo “más auténtico”. Ahí se encuentra el germen de un nacionalismo católico.

La asociación Pro Italia Irredenta fue, entonces, fundada en Nápoles en mayo de 1877 por Matteo Renato Imbriani. Inventor, digamos, de los términos *irredento* e *irredentismo*, Imbriani expresa en sus estatutos una doble preocupación: afirmar su ideal irredentista sin excluir, por otra parte, una explotación diplomática u otra de la crisis que golpeó a los Balcanes. Si el artículo primero proclama que el objetivo de la asociación es “redimir las tierras italianas siempre sometidas al extranjero”, el artículo dos precisa: “por el momento... las tierras que todavía ocupa Austria”.

⁴ Angelo Ara y A. Arisi Rota, “La Questione della Bosnia-Erzegovina e l’Italia (1875-1877)”, *Il Politico*, LV, 4 (156), oct.-déc. 1990, pp. 691-712.

Presidida por el general Avezzana, la joven asociación tiene como padrinos, aparte de Garibaldi y Carducci, a una multitud de patriotas, de garibaldinos y de republicanos: Aurelio Saffi, anterior triunviro de la República romana; Federico Campanella, sucesor de Mazzini a la cabeza del Partido republicano, Rapisardi, Cavallotti y el eficaz Giovanni Bovio. ¿Los militantes? Su principal núcleo se encuentra en Nápoles. Y muchos de ellos son refugiados de la Venecia juliana y del Trentino, de los cuales dos jóvenes se reencontrarán en la dirección de la Sociedad Dante Alighieri, Salvatore Barzilai y Giacomo Venezian.

Pero ¿qué es esta *Italia irredenta*? Su geografía se mantiene esencialmente -Imbriani menciona rara vez la Dalmacia-, en el Trentino y la Istria, simbolizados por sus capitales, Trento y Trieste. El Trentino cubre aquello que la carta de Italia, remitida por Celestino Bianchi en 1844, designa como Tirol italiano. Integrado de 1809 a 1813, en el reino de Italia como capital del departamento de Alto Adigio, Trento se sublevó contra los austriacos en 1848 y su consejo municipal demandó en 1859 la reintegración de Trentino dentro de Venecia. Bolzano, que fue partícipe también del reino de Italia, sufrió, desde 1870, una germanización sistemática. Feudo de los Habsburgo desde 1382, anexado a las provincias ilíricas de 1809 a 1815, Trieste fue entonces dividida entre partisanos de Austria y partidarios de la unión con Francia e Italia. En 1850, Austria le concedió el estatus de ciudad-provincia. La apertura de un ferrocarril hasta Viena en 1857 y de trabajos de ampliación del puerto confirmaron su importancia para el Imperio. Aunque italiana desde 1866, Udine, finalmente, garantizando el límite de tierras irredentas, será por largo tiempo un símbolo.

Esta geografía no designa, según se percibe, sino un solo adversario, Austria; esta, y no Francia, Suiza o Inglaterra, que, no obstante, controlan aún las “tierras italianas”: Córcega, Niza, Tesino, Malta⁹. Sobre esta decisión existen muchas razones. La importancia estratégica de ciertos territorios -Malta, en particular- prohíbe que se los reclame. El tratamiento reservado a los asuntos italianos o pretendidos así varían según los países. La actitud de estas poblaciones frente a una anexión italiana podría causar problema. En oposición a Austria, el irredentismo puede

evocar no solamente el pasado, sino también las “fronteras naturales”. De este modo, Carducci ve al rey de Italia “sobre los Alpes julianos, sobreponiéndose a la cabeza de su pueblo y marcando con su espada las fronteras naturales de la más grande de las naciones latinas”⁵.

Sin duda como reacción a la célebre fórmula de Metternich y al fin tardío de la unidad, en realidad los geógrafos italianos no dejan de señalar la unidad geográfica de sus países, la forma de la península que facilita su identificación. Comparado por Plinio con una hoja de roble, una hoja de hiedra para Eustacio de Constantinopla, “Tierra larga” para el geógrafo árabe Abulfeda, equiparado a un jamón por Leandro Alberti, Italia se convierte en el siglo XVIII en esa “bota” que todos vanamente intentaban cazar. Argumento positivo, en el espíritu del tiempo, pero gratificante por lo imaginario, esta materialización de los límites del Estado-nación por la montaña y por el mar, esta invocación de las fronteras naturales, he ahí otro punto que diferencia al irredentismo del nacionalismo y como contrario al imperialismo.

Imbriani estaba indudablemente ilusionado con el apoyo que la diplomacia podría aportar a su causa. El giro que el irredentismo debe iniciar en 1882 demuestra cómo permanece dependiente de las exigencias de la política exterior. Privando a Italia de una tierra que considera ser devuelta, la instauración de un protectorado francés en Túnez mediante el Tratado del Bardo de 1881 no solamente enciende la galofobia, sino también precipita la firma, el 20 de mayo de 1882, gracias a la iniciativa de Roma, de un pacto defensivo que une Italia, Alemania y Austria.

Apuntando a finalizar el aislamiento de una Italia que Carducci describe como “cogida por el cuello” al norte por el Imperio austrohúngaro, amenazado “en su espalda” por Francia, “a la merced de todos por sus costados”⁶, la Triple Alianza implica, si no la renuncia formal en Trento y Trieste de la parte romana, al menos un relajamiento de su actitud desde

⁵ Citado por A. Asor Rosa, “La Cultura”, en *Storia d'Italia*, IV, 2, p. 953.

⁶ G. Carducci, “XX dicembre”, *Don Chisciotte*, 1882, citado por A. Asor Rosa, *op. cit.*, pp. 953-954. El 20 de diciembre es la fecha de la ejecución de Oberdan.

la perspectiva de Austria, que se ve de este modo animada a germanizar a sus poblaciones alógenas. En este nuevo contexto es que se debe reemplazar, en la tradición republicana de Agesilao Milano y de Felice Orsini, la trágica tentativa de Oberdan.

La muerte de Garibaldi el 2 de junio de 1882 prefigura simbólicamente la crisis de valores que encarnaba la Pro Italia Irredenta. Cuando la ejecución de Oberdan le proporciona un mártir, el irredentismo debe paradójicamente acallar su austrofobia. Debe cambiar de retórica, politizarse, volverse diplomático, inventarse de nuevos objetivos o de nuevos temas.

En 1884 se fundó en Roma, gracias a la iniciativa de Guido Morpurgo, joven goriziano establecido en Bolonia, la efímera asociación Giovanni Prati. Exhibiendo un término de orden ambiguo, “Italia está hecha, pero no terminada”⁷, y cuya presidencia estaba ocupada extrañamente por el filósofo Antonio Labriola, dicha asociación tenía como objetivo poner fin al monopolio de los demócratas sobre el irredentismo. Pero Labriola tomó posición contra la Triple Alianza y se adhiere al Comité permanente por la Paz, hostil a aquella. Creada también en 1884, el Circolo Garibaldi de Trieste se encuentra en efecto en Milán. Mejor arraigado, la Pro Patria, que funda Augusto Sartorelli en Trento en 1885, responde al fortalecimiento de la germanización que sucede a la firma de la Triple Alianza. Aquella será disuelta en 1890 por el gobierno austriaco.

Aperturada por el desastre de Dogali, oscurecida por la muerte de Depretis, 1887 constata el renovamiento de la Triple Alianza. Crispi -que sucede a Depretis- obtiene de sus aliados dos compromisos firmes: indemnizaciones para Italia en caso de expansión austriaca en los Balcanes (artículo 7) y ayuda militar de Alemania si Italia entra en guerra con Francia por África del Norte (artículo 9). Pese a que el artículo 7 no conlleva formalmente la aceptación del *status quo* en Istria y en el Trentino, Crispi limita desde entonces las manifestaciones irredentistas, disuelve el Comité romano por Trento y Trieste y condena al irredentismo en su discurso de Florencia de octubre de 1890.

⁷ Alusión a la palabra de D’Azeglio: “La Italia está hecha, ahora queda realizar a los italianos.

La Sociedad Nacional Dante Alighieri

En marzo de 1889 se fundó en Roma, por Giacomo Venezian y otros inmigrantes de tierras irredentas, la Sociedad Nacional Dante Alighieri, cuyo manifiesto, de la pluma de Giuseppe Chiarini, fue lanzado desde enero. Reclamándose de Dante de que lengua y nación no son más que una, exhibiendo su apoliticismo, esta agrupación se propone defender la lengua italiana en las tierras bajo dominación austriaca. Su modelo es la Alianza francesa, creada en 1883 por Melchior de Vogüé; su ancestro directo es la efímera y muy moderada asociación Giovanni Prati.

La moderación de este nuevo irredentismo -que explica la longevidad de la Sociedad Dante Alighieri- se debe en parte al origen de sus fundadores. Si el conde Ettore Tolomei nació en el Trentino, Salvatore Barzilai, Salomone Morpurgo, Aurelio Salmona, Giacomo Venezian son de Trieste y gran parte de ellos proceden de la minoría israelita. Con excepción de Salmona, que es de 1850, el resto nació entre 1860 y 1865 y pertenecen a una generación que escapó del romanticismo y creció con el culto a la ciencia. Entre ellos, un solo profesional de la política, Salvatore Barzilai. Los demás son taquígrafos, bibliotecarios, profesores.

Puesto a un costado Menotti Garibaldi, que no es más un diputado, el presidente de Dante Alighieri, sus dirigentes y sus padrinos, Bonghi, Carducci, Chiarini, Giuseppe Solimbergo, Ernesto Nathan, Ettore Soggi, son moderados o mazzinianos domesticados. Sus asesores se llaman Giuseppe Cesare Abba, Giuseppe Sergi, Paolo Boselli, Antonio Fogazzaro, Giovanni Pascoli, Benedetto Croce, etc. Por último, y aunque Bonghi sea notoriamente hostil a la Triple Alianza, la asociación sería subvencionada secretamente por Crispi. Entre los problemas que atraviesa la Sociedad Dante Alighieri, hay uno sobre el cual se debate incansablemente a partir del Congreso de Florencia de 1893: la elección -altamente simbólica- de una fecha, aquella de la fiesta de la asociación. ¿Se debe mantener el 8 de mayo, considerado como el nacimiento de Dante, o el 21 de abril, aniversario de la fundación de Roma? Esta última fecha es por la que se deciden en 1911. El fascismo lo oficializará bajo el nombre de Navidad de Roma.

Coincidiendo con la muerte de Bonghi (el 22 de octubre de 1895), los acontecimientos de 1896 -la derrota de Adoual la caída de Crispi, la crisis del Imperio otomano y el brote de fiebre en los Balcanes- abren para la Sociedad Dante una nueva etapa. Aunque la política de “encierro” recomendada por Rudini sea de rigor desde entonces, el fin de la derivación africana y, especialmente, la renuncia de la Triple Alianza del partiano Crispi permiten a Italia reequilibrar su diplomacia. La firma de un acuerdo con Francia el 28 de setiembre de 1896 cierra uno de los litigios que oponían a ambos países: Paris acuerda un estatus privilegiado sobre la “colonia” italiana establecida en Túnez.

Desde la mirada del irredentismo, Rudini y sus sucesores no tienen las reservas de Crispi. Confrontados con el progreso del Partido Socialista, sabrán también, como Jules Ferry con su “religión de la patria”, neutralizar su propaganda mediante la exaltación del irredentismo. Desde 1898, mientras fluyen los mensajes de solidaridad de diversos ministros, el Congreso de Turín de la Sociedad Dante Alighieri recibe la visita de un subsecretario de Estado que le invita a orientarse hacia los emigrantes.

Considerado como el padre de “meridionalismo”, Pasquale Villari, que sucede a Bonghi en noviembre de 1896, simboliza esta metamorfosis. Bajo su dirección, la sociedad pone su atención en los italianos del mundo entero. A la preocupación de las tierras irredentas y del estatuto de la lengua italiana en sus Congresos Internacionales se añade un interés elevado por la emigración económica. Precursor de instituciones -como Opera Bonomelli, Comisaría de la emigración, Società Umanitaria - que velen por los trabajadores emigrantes, deja de ser figura oficial del Estado italiano, pese al apoyo del ministro de Relaciones Exteriores, quien siempre permanece discreto, la Sociedad Dante Alighieri se ocupará primeramente de los colegios italianos en Brasil, la situación de italianos en Francia, la condición de cavadores empleados en la excavación de Simplón, el analfabetismo que castiga en las *pequeñas italias* de Estados Unidos, etc. Se creará colegios maternas en Marsella y Toulon. Se fundará en São Paulo un Instituto Medio ítalo-brasileño, etcétera. Política que sanciona los incentivos oficiales, los progresos de la asociación, el crecimiento de su personal.

Dictado por la prudencia o por la coyuntura, esta inversión en los nuevos asuntos no se limita, no obstante, en un simple traspaso. La importancia de emigración italiana, fenómeno al cual se refiere también Corradini, permite oponer a las frustraciones coloniales o irredentistas otro modelo de colonización o de expansión: aquel de una Italia “más extensa”, fundada sobre el trabajo de sus hijos inmigrantes.

“Como los ingleses dicen que no hay solo una Inglaterra, sino una Inglaterra más grande (*a greater England*) formada por sus vastas colonias, declara Villari, nosotros no podemos decir que no existe solo una Italia, sino una Italia más grande, formada por su emigración propagada en el mundo, por grupos de millares, de centenas de miles, de millones de trabajadores italianos. Por su tenacidad, por su sobriedad, por su trabajo ininterrumpido, estos hijos del país del dulce ocio crearon una nueva Italia fuera de nuestras fronteras”⁸.

Italia inventó -lo repite en 1901- una “nueva forma de colonias, conquistadas por el trabajo y no por las armas”, el obrero italiano está tratando de crear “con el sudor de su frente, con la energía de sus brazos, (...) la Italia más grande”⁹. Alimentando nostalgias y mitos -Túnez tierra prometida, Italia del Río de la Plata, Argentina italiana- este sueño de “apacible colonización” debe, sin embargo, cederlo a los nuevos aspectos del irredentismo a principios del siglo XX.

La política de encierro, vigente desde Adoua, ha finalizado oficialmente. Dos acuerdos secretos fueron firmados con Francia en 1900 y 1902. El primero respecto a Marruecos y Trípolitania. El segundo coincide con el renovamiento de la Triple Alianza. Sin prevenir en satisfacer el deseo de reconocimiento de Italia, los intercambios de visitas y gestos de amistad se multiplican entre las “hermanas latinas”. Envalentonándola, la Sociedad Dante Alighieri comienza a interesarse por los Balcanes en nombre de la italianidad. Su Congreso de Mesina -en 1899- menciona por primera vez de Zadar y Dalmacia, y de Malta, donde la lengua italiana aparece

⁸ Citado por P. Barbèra, *op. cit.*, p. 53.

⁹ Citado por G. Sabbatucci, *loc.cit.*, p. 484.

amenazada²⁶. Extendiendo el campo de la italianidad, en otro evento de Verona en 1901 evoca incluso a Albania. El nuevo soberano, finalmente, Victor Emmanuel III, casado con una princesa de Montenegro, tiene la reputación de sostener al irredentismo. Su visita a Udine en 1903 es la señal de manifestaciones irredentistas.

Insensible a este cambio de clima, Austria, que no pudo moderar a su aliado, se opone obstinadamente a la creación de una universidad de lengua italiana en Trento o Trieste. En noviembre de 1903, se violenta en Innsbruck a estudiantes italianos originarios del Trentino. Y estos incidentes se repiten en 1904. El viejo irredentismo parece así reducido a algunos gestos simbólicos, a provocaciones. En 1903 se lleva a cabo en Udine el XIV Congreso de Dante Alighieri y Ricciotti Garibaldi -que fundó en 1899 una Liga nacional- convoca a un congreso de la Giovane Trieste y de la Asociación Gimnástica Triestina. En 1903 también el novelista Antonio Fogazzaro y un puñado de intelectuales crean en Vicenza la Asociación Trento-Trieste, que tiene por objetivo “la defensa de la nacionalidad en las regiones italianas sometidas a Austria”. Respaldada por el filósofo positivista Roberto Ardigó, ella cuenta entre sus presidentes a uno de los fundadores de la Asociación Nacionalista Italiana, Scipio Sighele.

| *Il Regno* y los comienzos del nacionalismo

La aparición de un nuevo irredentismo, que tiene objetivos abiertamente expansionistas sobre los Balcanes y sobre la Tripolitana, es inseparable de las primeras manifestaciones doctrinales del nacionalismo. Así como se puede determinar, entre estos dos movimientos, una misma base ideológica, un imaginario común: los recuerdos de la Roma Antigua, es decir Roma imperial, que Corradini exalta en su *Giulio Cesare* (1902), el irredentismo reclama de aquello para reivindicar la “África romana”.

Esta nostalgia de la Roma imperial y de su imaginario connota los orígenes literarios y estéticos de un nacionalismo, cuyos fundadores, poetas o escritores, produjeron sus primeros argumentos con Corradini en

Il Marzocco. La Francia está, independientemente el desprecio de este último por esta “nación extenuada, corrompida, a la merced de fuerzas malsanas”¹⁰; es su “nacionalismo sensual”, desprendido de la lectura de Barrès, de Maurras, muy raramente de Gobineau, lo que inspira a sus fundadores. Probablemente es, incluso, por mimetismo que Corradini convierte Adoua como punto de partida de su “conversión” en la “religión de la Patria”. La derrota italiana es reinterpretada aquí como espejo de Sedán.

No es que Barrès excluya a Nietzsche y sus difusores, notablemente Mario Morasso, teórico de la *egocracia*. No es que este nacionalismo, cuyo modelo es el Estado prusiano, no sea un lugar de elección sobre la “literatura pangermánica”. Sin embargo, el aparente “sensualismo” de la doctrina no puede ocultar la perennidad de su substrato positivista. Como lo recuerda F. Gaeta, Corradini reclamará toda su vida al positivista Gaetano Trezza. Es más, tal como Gramsci lo señala, la política de los nacionalistas guía las viejas concepciones orgánicas de Augusto Comte, el proyecto, dicho de otro modo, de una “revolución conservadora”.

Il Regno, que ve nacer en Florencia el 29 de noviembre de 1903, comienza una ruptura con las revistas fundadas anteriormente por Corradini, *Germinal* y *Il Marzocco*. El núcleo nacionalista -Diego Angeli, Pier Ludovico Occhini, Emilio Brodero- se agranda con nuevos arribos: Prezzo- lini, Papini, G. A. Borgese. Corradini se asegura incluso la colaboración de Pareto. Ironizando sobre las manifestaciones estudiantiles en Innsbruck, desde la óptica del irredentismo, *Il Regno* aparece inicialmente reservada, más matizada después. Más significativos son el entusiasmo de Corradini cuando irrumpe la guerra ruso-japonesa y, diez años antes de Marinetti, la exaltación de la guerra:

“La guerra ha estallado finalmente. Hay en este momento algunos rusos que no están bien de salud y algunos japoneses que se reunieron en la Nirvana [sic]. El cañón que suena sobre Port-Arthur ha venido a confirmar,

¹⁰ “Dall’italianismo al latinismo”, *Il Regno*, 1er de mayo de 1904; citado por H. Giordan, *Romain Rolland et le mouvement florentin de La Voce*, París, Albin Michel, 1966, p. 49.

con su voz severa y decisiva, las ideas y las pasiones que nos son caras. Esta gran guerra parece verdaderamente hecha para nosotros”¹¹.

Pareto, que mantiene desde 1904 el problema de una organización propia de las clases dirigentes –“nunca ha existido numerosas asociaciones que tuvieran como objetivo proteger y favorecer a los adversarios de la burguesía. ¿Por qué no existe incluso una que desee defenderla? No faltan asociaciones que proclamen sin ambages tener como objetivo la destrucción de la sociedad actual, destruir la burguesía, despojarla de sus bienes. ¿Cómo se hace para que los burgueses no se asocien para defenderse de sus agresores?”¹²-, encarna aquí una dominante de la ideología nacionalista: bajo el pretexto de la crítica del sistema parlamentario, el rechazo de la democracia representativa y, de golpe, el rechazo puro y simple de la democracia.

Esbozado por Imbriani, esta crítica del sistema representativo procede de una literatura pesimista, nacida sin duda como respuesta al gobierno de izquierda, pero en reacción también al “transformismo”. Literatura a medio camino entre el ensayo político y el panfleto, lo que retendremos aquí, además de la obra fundadora de Gaetano Mosca, *Teorica dei governi e governo parlamentare*, es un texto de Bonghi que denuncia la “decadencia del régimen parlamentario”, *Governo e governati in Italia*, de Pasquale Turiello, y *Contro il parlamentarismo*, de Scipio Sighele. Autor que *La Voce* redescubrirá, Turiello es un precursor. Denunciando la ruptura entre gobernantes y gobernados, él aboga por un Estado fuerte, el refortalecimiento de la armada, una política colonial audaz. La crítica del parlamentarismo y la denuncia de las clases dirigentes -*La Classe politica*, de Mosca, sale en 1896- constituyen por lo demás un punto de convergencia, al menos provisorio, entre el nacionalismo naciente y algunos sindicalistas que reivindican a Sorel. Coincidencia, o mejor dicho reencuentro, que, con la crisis bosnia de 1908-1909, aprovechará de su estancamiento el nacionalismo.

¹¹ Citado por M. Isnenghi, *Il Mito della grande guerra, da Marinetti a Malatesta*, Bari, Laterza, 1970, p. 7.

¹² “Colgado?”, *Il Regno*, I, 13, 1904, pp. 2-3.

Los primeros ensayos de la organización hicieron, en efecto, relucir la debilidad del movimiento, su cuasi inexistencia, su gusto por el espectáculo también. Fundando en Florencia la Asociación *Il Regno* en diciembre de 1904, Corradini ahí se rodea de procónsules antiguos, considerados como vigilantes de algunas ciudades de Toscana, Emilio Bodrero, Francesco Coppola y Luigi Federzoni tenían a cargo Roma. Una asociación italiana de estudios nacionales nace simultáneamente en Génova, la primera sección de un partido nacionalista italiano se constituye en Roma.

Sin embargo, el 5 de febrero de 1905, Corradini encomienda a Aldemiro Campodonico la dirección de *Il Regno* -que desaparecerá el 25 de diciembre de 1906- para reintroducir la literatura. En 1906, aporta en Nápoles una *Charlotte Corday*, que es aparentemente un “horno” y del cual *Avanti!* denuncia su espíritu contrarrevolucionario, recopila sus principales artículos políticos, lee y medita al Sorel de *Reflexiones sobre la violencia*, y dialoga con ciertos sindicalistas. El *Corriere della Sera* lo envía a Brasil y Argentina, luego a Istria y Dalmacia. En Argentina, se encuentra con la “Italia más grande” de Bonghi, descubriendo la emigración. Se lleva una novela de ahí.

Sin substituir a *Il Regno*, la prensa y el teatro ofrecen al nacionalismo de nuevas tribunas. El 20 de diciembre de 1908, dos antiguos colaboradores de *Il Regno*, Prezzolini y Papini, lanzan en Florencia *La Voce*. Revista prestigiosa, ampliamente abierta a los escritores de tierras irredentas. Este diario, en sus inicios al menos, parece balancear entre “nacionalismo” y “cosmopolitismo”. Pero a partir de la guerra de Libia su línea se radicalizará, terminando sus fundadores por reivindicar en 1914 la paternidad del nacionalismo italiano.

Otras páginas, más confidenciales, que reivindican al nacionalismo, nacen también en esta época, en particular *Il Carroccio* de Roma, lanzado el 2 de marzo de 1909, y *Il Tricolore* de Turin, publicado el 3 de abril 1909. Pero el acontecimiento determinante sigue siendo el literario. Es el éxito que encuentra en 1908 la nueva tragedia de D’Annunzio, *La Nave*. Anunciando a Italia que su destino y su grandeza le espera en el mar, el

poeta completa así una vieja espera. Y especialmente, sabiendo el gusto de su público por las fórmulas enérgicas, populariza el célebre lema de la Liga hanseática:

*Navigare necesse est,
Vivere non est necesse,*

La cual Mussolini se apropiará. Este sueño de una Italia imperial, ¿ya es, como lo anticipa Carlo Morandi, el acto de bautismo del nacionalismo italiano? La crisis bosniana de 1908 remarca en todo caso los límites de este sueño.

Nacionalismo e irredentismo

Para el nacionalismo, esta crisis viene como marea de cuaresma. La anexión de Bosnia-Herzegovina a Austria no conlleva las compensaciones esperadas por Italia. Esta decepción provoca en la península un brote de nacionalismo, que llega a todos los ambientes. Republicano moderado, reagrupado con Giolitti, Fortis se manifiesta en la Cámara contra la interpretación austriaca de la Triple Alianza. Barzilai, pese a ser republicano, vota a favor de la guerra. Hasta Ferri, regresando de Argentina, que admite no ser insensible al “destino de la nación”.

Más allá de este “sueño itálico” -las palabras son de Sighele- esa crisis concretiza la convergencia del nacionalismo y del irredentismo. Aquella “intenta -subraya Castellini- el encuentro benéfico de estas dos corrientes... El irredentismo simplemente no es más una emoción y el nacionalismo es mejor que una estética”¹³. Esta alusión a Kant no puede ocultar la ambigüedad de este encuentro, sus contradicciones, sus límites.

Límites que ilustran los dos números que *La Voce* consagra en 1910 al irredentismo y que Viena incauta en todo el Imperio. Reuniendo a autores tan opuestos como Ruggero Fauro (“Timeo”), Scipio Slataper, Alberto

¹³ *Fasi e dottrine del nazionalismo italiano*, Milán, 1915, pp. 5-10; citado por G. Sabbatucci, p. 62 n. 124.

Spainì, Giuseppe Antonio Borghese, Gaetano Salvemini, e incluso dos socialistas, Benito Mussolini y Angelo Vivante, aquellas dos entregas –“bellas y sanas consultas nacionales”, se entusiasma Romain Rolland¹⁴- reflejan todavía en conjunto las posiciones del irredentismo democrático.

Pero ambigüedad y contradicciones aparecen consubstancialmente en la invención de este nacionalismo. Para comenzar, el reclutamiento de la mayor parte de sus primeros actores, intelectuales y periodistas ya confluyen en esta ambigüedad, alimentando un aparente eclecticismo. Aún en enero de 1909, el manifiesto del órgano de nacionalistas romanos *Il Carroccio* reúne a gente cercana de Corradini: Luigi Federzoni; Emilio Brodero; Diego Angeli, un redactor del *Giornale d'Italia*; Goffredo Bellonci, un viejo del *Avanti!*; Tommaso Monicelli; y algunos demócratas y “jóvenes liberales”: Vincenzo Picardi, director del periódico; Alberto Caroncini; Paolo M. Arcari; Luigi Valli. Uno entre ellos, Ernesto Rivalta, es francmasón. He ahí un microcosmos de la ANI en formación, una anticipación de su primer congreso.

La primera editorial del periódico reproduce esta confusión: “Dos divinidades únicas son el objeto de adoración en nuestro tiempo, la patria y la libertad. Las deseamos grandes e intangibles. La mayor libertad posible, libertad laica, popular, presente en todas partes; tanto amor que podamos alimentar para la patria, amor seguro y enérgico, sin insolencia”⁴⁴. Además de esto, Rivalta irá hasta protestar contra la ejecución de Francisco Ferrer. La acusación de eclecticismo sería, por el contrario, mal recibida en el caso del fundador de la *Tricolore* de Turín, Mario Viana, quien elabora, con el permiso de Corradini, una teoría que combina el imperialismo y el sindicalismo, monarquía y antidemocracia. En una frase, el proyecto de un “nacional-sindicalismo”. ¿Peso del modelo francés? En efecto, es la época cuando Sorel coquetea con la Acción francesa. Pero si Viana comprende, así como Prezzolini, la novedad del

¹⁴ Romain Rolland a Prezzolini, 30 de diciembre de 1910, en H. Giordan, *op. cit.*, p. 218.

sindicalismo revolucionario, existe también la “probabilidad de una derrota enérgica y decisiva de la democracia”¹⁵.

Para el nacionalismo, el encuentro del sindicalismo revolucionario es decisivo. Muchos tratos de sensibilidad aproximan a los dos movimientos: la aversión, que comparte un liberal como Croce, del parlamentarismo y de la democracia, un rechazo epidérmico del pacifismo y del humanitarismo, el culto, insiste Viana, de la “moral heroica” y de la “virtud de lo sublime”. “Nacionalismo y sindicalismo -añade Olivetti- tienen en común el culto de lo heroico que quieren revivir en medio de una sociedad de especuladores y tenderos”¹⁶. Sin embargo, Corradini calma tanto las posibilidades doctrinales y prácticas que ofrecen la “nueva escuela” y sus discípulos italianos.

Comúnmente reducida a sus únicas *Reflexiones sobre la violencia* de Sorel, el sindicalismo revolucionario constituye un reservorio de metáforas o de imágenes que son suficientes para “traducir”: “naciones proletarias”, “naciones capitalistas”, “guerra-lucha de clases”, etc. La teoría soreliana del “mito” es recuperada también. Sindicalismo y nacionalismo tienen en común, Viana lo subraya, un “mito generoso, el de la guerra victoriosa de un lado, de la huelga general por el otro”. La rehabilitación de la violencia justifica la ruptura del consenso giolittiano. Este redescubrimiento de las virtudes del conflicto va a la par de la crítica a las clases dirigentes.

La “crisis del socialismo” ofrece incluso al nacionalismo de nuevas plataformas. Amigos o simpatizantes de Corradini, Dino Alfieri, Paolo Arcari, Maurizio Maraviglia, Giuseppe Rensi colaboran con *Il Viandante*, cuyo director, Tomaso Monicelli, es un viejo socialista. Otro tráfuga del Partido Socialista, Paolo Orano organiza en *La Lupa*, título tan elocuente, un diálogo entre Corradini y Arturo Labriola. Respondiendo a una

¹⁵ Citado por G. B. Furiozzi, *Sorel e l'Italia*, Mesina- Florencia, G. D'Anna, 1975, p. 247. Cf. G. Prezzolini, *La teoria sindacalista*, Nápoles, Perrella, 1909.

¹⁶ A. O. Olivetti, “Sindicalismo e nazionalismo”, *Pagine libere*, 15 de febrero de 1911; citado por M. Isnenghi, *op. cit.*, p.21

encuesta sobre el nacionalismo, Olivetti, otro “subversivo”, lanza esta frase: “El nacionalismo en Italia será revolucionario o no será”¹⁷.

El encuentro del nacionalismo y de la revolución está en el centro de la novela que Corradini publica algunos meses antes de la fundación de la ANI. Inspirado en su viaje a América del Sur, *La Patria lontana* pone en escena a dos italianos exiliados en Argentina, un sindicalista, Giacomo Rummo, y un nacionalista, Piero Buondelmonti. Esta experiencia del exilio -esta es la tesis- recordará a Rummo la idea de patria. La salida de su novela coincide con el proyecto de Corradini de convocar a un congreso de fuerzas nacionalistas dispersas. Comenta la idea en una entrevista con Castellini publicada el 20 de marzo de 1910 en el semanario irredentista *La Grande Italia*⁵³. Las invitaciones, firmadas por Corradini, Castellini, Picardi (por *Il Carroccio*) y Federzoni [“Giulio De Frenzi”] son emitidas en setiembre. El congreso de fundación de la Asociación Nacionalista Italiana (ANI) fue convocado en Florencia del 3 al 5 de diciembre de 1910.

La Asociación Nacionalista Italiana, 1910-1914

Saludado por una carta de respaldo enviada por Barrès, el congreso de Florencia apareció dividido entre las personalidades contradictorias de Corradini y Sighele. Pero, desde el comienzo, los mensajes y alocuciones de los invitados indican de qué lado se inclinó la balanza. Mientras que la Asociación Trento y Trieste respalda calurosamente la iniciativa de Corradini, la Sociedad Dante Alighieri, principal organización irredentista, llama por boca de uno de sus concejales, que, siendo apolítica, ella no sabrá apoyar las decisiones políticas tomadas por el congreso.

La relación liminar de Corradini “Clases proletarias, socialismo; naciones proletarias, nacionalismo”, va en el mismo sentido. Iniciando un sentido

¹⁷ Autor del *Manifesto dei sindacalisti*, Angelo Oliviero Olivetti [1874-1931] fundó en Lugano en 1906 el bimensual *Pagine libere*. Expulsado de Tessin por haber publicado algunos artículos irredentistas, respalda la conquista de Libia, fue intervencionista, luego fascista.

común que florecerá, el “socialismo nacional”, Corradini señala las relaciones de fuerzas: de un lado, una fuerza inventiva, audaz, conquistadora, en pleno ascenso; del otro, un movimiento no en retroceso, sino superado, sobre la reserva en todo caso; de un lado, un nacionalismo adquirido en la Triple Alianza o que finge resignarse allí en el nombre de la *Realpolitik*, del otro, un irredentismo diluido en una austrofobia heredada del Resurgimiento.

La exposición de Sighele “Nacionalismo e irredentismo” golpea en modo contrario por su prudencia y su timidez: “Debemos considerar a las tierras irredentas como una de nuestras propiedades cedidas en usufructo a otra persona; y debemos vigilar de aquello que no la altere ni la deforme. [...] Es necesario que, cuando [...] los principios de nacionalidad lo tomarán en Austria sobre el principio de autoridad, estemos predispuestos -como lo será las otras naciones- a decir: esto nos pertenece, y tenemos el derecho, no solo el derecho de decirlo, sino también la fuerza de exigirlo”.

La Austria honesta que maneja tierras irredentas, la Italia que espera el regreso de victoria de los “príncipes inmortales”, todo esto cede ante las exigencias de la *Realpolitik*. La asamblea rechaza sucesivamente una moción irredentista, presentada por Sighele, Arcari, Valli y Castellini, y también un texto hostil a la Triple Alianza. Que invoquen las exigencias de la política exterior o que sean probablemente más dictados por la visión del mundo de los nacionalistas, estos votos consagran la cancelación del irredentismo en beneficio del nacionalismo. Liberales e irredentistas se mantendrán, sin embargo, al interior de la ANI, donde ellos serán el ala “democrática”.

El 1ro de marzo de 1911 aparece en Roma un pequeño semanario de cuatro páginas, *L'Idea nazionale*, órgano de la ANI, cuya redacción reunió, alrededor de Corradini, a nacionalistas y trásfugas del sindicalismo revolucionario: Coppola, Federzoni, Maraviglia y Forges Davanzati⁵⁵. Exaltando, ciertamente, al Estado fuerte y a la institución militar, el nacionalismo económico, la expansión colonial y la grandeza de Roma, el discurso de *L'Idea nazionale*, que tendrá como colaboradores tan

prestigiosos como D'Annunzio, Pirandello o Grazia Deledda, no se reduce a pesar de todo a una resurrección del crispismo. En relación con la política colonial de Crispi, el proyecto nacionalista integra no solamente dos variables, la “cuestión meridional”¹⁸ y la emigración, sino que, legitimando también sus sueños de expansión, las articula por medio de categorías como “socialismo nacional” y “nación proletaria”.

1911 está marcada por el signo de Trípoli. Corradini, Bevione, Castellini y sus amigos brindan conferencia tras conferencia. Manifiestan ahí presión a Giolitti para que se empiece con la conquista de la Tripolitana y, a la vez, para preparar a las almas en esta aventura. Solo en mayo, Corradini habla en Milán, Florencia, Roma, Génova y Bolonia, insistiendo en una sola consigna: “Proletariado, emigración, Trípoli”. Y aparece una nueva novela, *La Guerra lontana*, título que remite a la primera campaña de África, en la cual moviliza sus grandes obsesiones: las oportunidades olvidadas de la historia italiana, la “necesidad vital” de la colonización, la cuestión meridional, la emigración, el socialismo nacional.

Previsto desde el acuerdo francoitaliano de 1900, preparado para un comienzo de la penetración/acceso económica -a través de la apertura de una sucursal en Trípoli en 1907 del Banco di Roma-, la conquista de Libia amplía la hegemonía de la ANI sobre miles de extranjeros bajo su influencia. D'Annunzio que teje su *Canzone della gesta d'oltre mare*, nada más que previsible. Más desatendido, el viejo Pascoli que celebra en la lengua de Corradini el “Gran Proletario”. Todavía era previsible la fiebre colonialista de algunos “sorelianos”, Arturo Labriola, Orano, Olivetti especialmente. Imprevisto, aunque la reforma electoral del 18 de marzo de 1911 haya desmontado a los socialistas, el “Tripolismo” de ciertos reformistas: Cabrini, Bissolati, Bonomi. Divina sorpresa finalmente, la pasividad, es decir el entusiasmo de lugares populares, abusados por las potencialidades económicas de la futura colonia.

¹⁸ “Il nazionalismo e il Mezzogiorno”, *Avanti!*, (Roma), 7 de diciembre de 1911, p. 1. [editorial, sin firma]

Cuando se abre en Roma, al día siguiente del Tratado de Ouchy, el II Congreso de la ANI, los efectivos del nacionalismo aumentaron. Sin duda, las ilusiones antisemitas de Coppola durante la guerra de Libia intentaron la renuncia de numerosos adherentes israelitas, pero los nuevos militantes, volando en ayuda de la victoria, reingresaron a la ANI. Elementos heterogéneos, de distinto origen, monarquistas, revolucionarios desilusionados, personalidades autoritarias, católicos tradicionalistas, nostálgicos del *Syllabus*, industriales proteccionistas especialmente, que financiarán la transformación de *L'Idée nationale* en formato diario, completarán fácilmente el vacío dejado por la partida de Sighele y de un puñado de demócratas, Arcari, Caroncini, Valli, Rivalta, Picardi, etc.

Esta ruptura, aunque inevitable, es precipitada por la relación de Corradini, supuesto crítico de la “conducta de la guerra en Libia”. Prisionero tal vez de sus nuevos aliados, es gracias al apoyo de los católicos que se presentará a las elecciones de 1913; forzado a radicalizarse bajo la presión de Alfredo Rocco y de la siguiente generación, ahí denuncia las “fuerzas desintegradas” que amenaza a Italia: socialismo, internacionalismo, cosmopolitismo, francmasonería y democracia. La asamblea, según su consejo, condena estas herejías.

Esta supresión del socialismo en beneficio de la “degeneración democrática” con el odio de Corradini confirma y acentúa el contenido reaccionario de su proyecto de Revolución conservadora. No contento de estigmatizar en la república democrática -Francia en este caso- al “régimen ideal de los dos grandes parasitismos, el parasitismo proletario y el plutocrático”, va a reanudar, en realidad, con la tradición organicista de los “profetas del pasado”: “el orden nacional, he aquí nuestro verdadero soberano! No podemos afirmar la soberanía del *demos*, ni de la burguesía, ni del proletariado, ni de nadie, sino solamente la soberanía de un ser que vive una vida maravillosa a través de los siglos, y que se llama nación. Nuestra democracia es *etnarquía*”¹⁹.

19 «Nazionalismo e democrazia»: 9 février 1913. Scritti e discorsi, 1901-1914, pp. 198-215. La formule prophètes du passé est de Barbey d'Aurevilly.

Sighele muere el 21 de octubre de 1913. El 10 de mayo de 1914 Arcari y Caroncini fundan en Milán *L’Azione, rassegna liberale e nazionale*, que se presenta como el órgano del nacionalismo disidente. Pero es a partir de la guerra y sus mitos -aquellos de la “guerra revolucionaria” antes que todo- que vendrá la resurrección del irredentismo. Pronunciándose en 1914 por la entrada en guerra al lado de los imperios centrales, Alfredo Rocco como el escritor triestino Timeo confirmará la fidelidad del nacionalismo en Alemania y su indiferencia al destino de las tierras irredentas.

Los diccionarios de América Latina

Entre el movimiento obrero y las clases subalternas¹

Robert Paris

A Gramsci le gustaba evocar a un “viejo profesor” de filosofía que, pese a tratarse de “el último ser evolutivo”, no había podido, durante cuarenta años, ir más allá de los “precursores del sistema” y de Lao-Tsé, el “viejo-niño”. Sin intención de rememorar, como este digno profesor, en la infancia de un “viejo niño”², me permitiré remitirme a los textos que ya he consagrado en mi *Diccionario* y a los problemas epistemológicos que plantea.³ Además de la historia del proyecto, encontraremos tal vez,

¹ Publicado en: *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, N°34 (1), 1994 (L'internationale des dictionnaires): pp. 36 - 38. Traducción: Gabriela Guerrero.

² A. Gramsci, “Cultura e lotta di classe”, *Il Grido del popolo*, Turin, 25 de mayo, 1918.

³ Cf. “Biographies et ‘profil’ du mouvement ouvrier : quelques réflexions autour d’un dictionnaire [communication présentée au 2^o séminaire international d’histoire du mouvement ouvrier latino-américain, Caracas, 27 octobre-1^o novembre 1980], *Babylone*, no.4, 1985, pp. 86-109, ainsi que ma communication aux États généraux de l’Amérique latine, Paris, 24-29 mai 1983. Le premier de ces textes a été repris, avec quelques modifications et force coquilles in *Storie individuali e movimenti*

haciendo eco del entusiasmo que suscitó, en tiempos mejores y en otros cielos, la presentación de un proyecto al que cierto historiador argentino calificó como –y cito– un verdadero desafío, *un véritable défi...* Estallidos de entusiasmo –e ilusión– que no puedo pensar sin una mezcla de melancolía, diversión y amargura. Porque realmente fue un fracaso.

Seguramente hemos pecado por falta de vergüenza o por maximalismo –nosotros, es decir, el pequeño grupo que he animado durante varios años en la EHESS alrededor de este *Diccionario*. Así, nuestro proyecto rompió desde el inicio con el espíritu de otros *Diccionarios internacionales*. A diferencia de otras zonas geográficas o de otros países en los que ya existían, independientemente de sus méritos o lagunas, diccionarios del movimiento obrero⁴, aquí la empresa no tenía ningún ejemplo y era poco probable que fuera imitada. Entonces decidimos ser exhaustivos.

Y ciertamente hemos multiplicado los obstáculos. Mientras que nuestro proyecto debía coincidir más o menos con el campo que abarca una obra canónica como *la Enciclopedia socialista, sindical y cooperativa* de Compère-Morel, es decir –esquemática, prosaica, modestamente– los partidos, los sindicatos, las asociaciones, las cooperativas y las mutualistas, incluyendo por supuesto, las libertarias y las utopistas; este sesgo “obrerista” nos ha parecido de entrada insostenible; y esto sin afán de querer reavivar la disputa entre académicos.

Efectivamente, nuestras categorías europeas no podían hacerse cargo, por lo menos no por siempre, de los movimientos obreros –y *a fortiori*, de los proletarios– que tienen orígenes y expresiones propias, cada uno con su manera, retomando la frase de Flora Tristan, de “constituir la clase

collettivi, I dizionari biografici del movimento operaio, a cura di F. GIAGNOTTI, Milan, Franco Angeli, 1988, pp. 29-51.

⁴ Así le *Dictionary of Labour Biography* de J. SAVILLE et J. BELLAMY, le *Dizionario biografico, 1853-1943*, de F. ANOREUCCI et T. Drnl, voire le *Munkás-Mozgalo-Torteneti Lexikon* de J. JEMNITZ, Budapest, Kossuth Konyvkiado, 1976.

obrero”.⁵ El acento, que especialmente suele ponerse en el “momento” de la organización y particularmente en sus formas más clásicas, el partido o el sindicato, no siempre da cuenta de las maniobras y formas que cada uno tiene de construirse y cuya práctica prescinde muchas veces de las figuras o “roles” que pueblan otros diccionarios: el “secretario general”, “el secretario federal”, el “diputado” o el “senador”, etc.

Y ya se ve que, para acercarnos a nuestro objeto –el movimiento obrero y, *a fortiori*, la clase obrera o el proletariado– debemos ponerlo inmediatamente en plural. En especial, el término “proletariado”. En efecto, para ceñirse a regiones donde el movimiento obrero parece adoptar formas “clásica”, podríamos decir “europeas”, no queda claro que podamos asimilar la formación del proletariado en los principales países de inmigración (Argentina, Uruguay, Brasil) a los dos grandes procesos atestiguados en Europa: la destrucción y proletarización forzada del campesinado y la “caída” del artesano frente al proletariado. Más aún, dado que política e historiografía aparecen con frecuencia mezcladas, si no confundidas, tal observación sobre la contribución de la inmigración en la formación del proletariado o sobre su papel en la introducción o la apropiación de “prácticas obreras” reaviva inmediatamente la vieja querrela del “socialismo cipayo”⁶: el socialismo como producto importado, verdadera falta del espíritu nacional.

Si bien aquí es necesario exponer nuestras propias ideas,⁷ otras regiones ofrecen escenarios de un proletariado que, por sus prácticas o por

5 Cité in R. Gossez, *Les Ouvriers de Paris. L'Organisation, 1848-1851*. Paris, Bibliothèque de la Révolution de 1848, 1967, p.298.

6 Me refiero a la controversia de 1908 entre el socialista italiano Enrico Ferri y el fundador del Partido Socialista Argentino, Juan Bautista Justo, en *Histoire générale du socialisme*, bajo la dirección de Jacques Droz, Paris, PUF, tome 4, 1978, p. 165. Para el punto de vista de la “izquierda nacional”, cf. J.-A. RAMOS, *El Partido comunista en la política argentina, su historia y su crítica*, Buenos Aires Coyoacan, 1962, y J.-E. SPILIMBERGO, *El Socialismo en la Argentina, del socialismo cipayo a la izquierda nacional*, sl (Argentina), Ediciones del Mar Dulce, 1969.

7 S. Merli ha mostrado claramente que, en el caso de Italia, la formación del proletariado estuvo lejos de obedecer a los “criterios de rigor”, en *Proletariato di fabbrica e capitalismo industriale. Il caso italiano. 1880-1900*, Florence, La Nuova Italia, 1976.

sus orígenes, no deja de entrar en contradicción con el papel o la “misión” que el historiador, después de muchos otros, a menudo se siente tentado a asignarle... Un ejemplo de ello es el pacto firmado el 17 de febrero de 1915 entre Venustiano Carranza, presidente de México, y los sindicalistas de la Casa del Obrero Mundial.

Si son menos numerosos o representativos de lo que se ha dicho, los “batallones rojos” que combatieron a Zapata o Pancho Villa⁸ plantean crudamente el problema que nos ocupa: en el conflicto entre Carranza y Villa o Zapata, ¿dónde se encuentra la clase obrera? Si sostenemos con Marx que “la clase obrera es revolucionaria o no es nada”⁹, la clase obrera está en el movimiento social, está en los zapatistas, detrás de las banderas de la Virgen de Guadalupe; en riesgo, claro está, de deslizarse subrepticamente de la “clase obrera” al “proletariado”... Si planteamos, con la “Encuesta obrera” de 1880, que la clase obrera está en el oficio¹⁰, en la organización, en la práctica (para usar la categoría de Leroy), la clase obrera¹¹ se encuentra con Carranza, *el déspota con piel de toro*, en el campo de la contrarrevolución o al menos del lado del capital.

Por el contrario, a lo que remite la búsqueda del “proletariado” en el Perú –principalmente indígena– de Mariátegui y de Valcárcel, es más una fantasía que un estatus social. Al desafío indigenista de un “proletariado indígena [que] espera a su Lenin”¹², responde la invención de un actor apto para poner en práctica el “socialismo”: precisamente el indígena.

8 Jean A. MEYER, “Les ouvriers dans la Révolution mexicaine : les bataillons rouges”, *Annales ESC*, XXV, 1, janvier-février 1970, pp. 30-55.

9 Lettre à J-B. Schweitzer, 13 février 1865.

10 “¿A qué te dedicas?” Esta es la pregunta que abre el cuestionario de Marx. Las sociedades de ayuda y resistencia mutua, las cooperativas (y las huelgas) son objeto de las preguntas 82 a la 98 (de un total de 100 preguntas).

11 A. NUÑEZ, *Les Révolutions du Mexique*, París, Flammarion, 1975, p. 101, da la composición profesional de los seis batallones rojos: choferes, tejedores, ebanistas, canteros, albañiles, tipógrafos, metalúrgicos, etc.

12 Cf. L.-E. VALCARCEL, *Tempestad en los Andes*, Prólogo de J.-C. Mariátegui, 1927, Lima, Populibros peruanos, sd. p. 11 y sobretodo p. 134: “La dictature indigéne cherche son Lénine.”

Este indígena, si no es obrero, es al menos proletario y, si no es proletario, lo será gracias a sus virtudes: “Una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, la servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza tales, que pocos proletarios, de otros círculos, podrán anticipar”¹³; una fórmula en la cual vibra un eco de Sorel: “La originalidad del sindicalismo revolucionario es... fundar la superioridad que atribuye a la clase obrera sobre las cualidades que adquiere en las luchas sociales.”¹⁴

Todas estas consideraciones nos confirmaron la necesidad de aspirar a un diccionario total, y nos dedicamos a la tarea –del imperativo del *Sollen* o del deber hacer– que evidentemente superaba nuestras posibilidades. ¿Un diccionario total? Es decir, se trataba no sólo de restaurar la multitud de los “hombres oscuros”, como los designa Jean Maitron (1910 – 1987), sino de privilegiar a estos desconocidos, de buscarlos y de perseguirlos, para convertirlos en verdaderos héroes de nuestro *Diccionario*. En realidad, no era muy diferente a lo que había intentado Maitron para la Francia de los años 1789-1864: no es más que releer el modo de “Manifiesto” que tiene lugar de “Avant-propos” en los primeros tres volúmenes del *DBMOF*¹⁵; pero nuestra búsqueda nos ha hecho encontrar nuevos objetos, a veces incongruentes, y hacernos pasar –subrepticamente, como ya he dicho antes, subrepticamente pero lógicamente– del “movimiento obrero” al “proletariado” y a las “clases subordinadas”.

Creo que es ejemplar la biografía de E. Flaesch, o más bien dicho de su firma.¹⁶ A inicios de 1872, Flaesch envió un informe al Consejo General de Londres en el cual daba noticia sobre una reunión que había tenido lugar

¹³ “El Problema de las razas en la América latina”, mayo, 1929, en J.-C. MARIÁTEGUI, *Ideología y Política*, Lima, Amauta, 1969, pp. 84-85.

¹⁴ G. SOREL, “Le caractère religieux du socialisme”, *Le Mouvement socialiste*, n° 180. novembre 1906, p. 287.

¹⁵ J. DAUTRY, J. MAITRON, “Avant-propos de la Première partie (1789-1864)”, *DBMOF*, tome 1, pp. 15-24.

¹⁶ En la nota escrita por Ricardo FALCÓN. V. Ermolaiev y M. Segall escriben “Flech” o “Flesch”, pero la grafía “Flaesch” está comprobada por los manuscritos de los informes enviados desde Argentina al Consejo General de la AIT y depositados en el Fondo Jung del IISG desde Ámsterdam.

en Buenos Aires, el 28 de enero de 1872. En dicha reunión, escribió, se habían reunido 26 compañeros y había decidido crear una Sección francesa de la AIT. En otros informes que dirigió al Consejo General, Flaesch agregó después de su firma la fórmula: “Fundador de la Internacional en Buenos Aires”. La creación –también en 1872– de una Sección italiana de la AIT reforzó su optimismo sobre las posibilidades de desarrollo de la AIT en Argentina, país donde ya existía una comunidad italiana.

Ignoramos quien fue Flaesch. Marcelo Segall, apoyándose en Jean Longuet, aventuró el nombre del futuro diputado de Cher, Émile Dumas, sin tener en cuenta que éste último, nacido en 1874, no habría podido participar –en 1872– en la fundación de la sección francesa de la AIT de Buenos Aires. Dumas, por su parte, tenía un homónimo, además comunista: Émile Dumas, teniente del 118º batallón federado, que en 1873 fue condenado a ser deportado por actos de rebeldía. De demostrarse su presencia en Argentina, esta homonimia podría explicar las afirmaciones de Longuet.¹⁷ Es probable que Flaesch, cuyos informes están escritos en francés, fuera de nacionalidad francesa; y, en vista de la relación que tenía con el Consejo General y la confianza que éste le otorgaba, se puede afirmar que fue comunista o miembro de la AIT. Su correspondencia con el Consejo General terminó en 1872 e ignoramos qué pasó con él.

Después de la historia de la firma, he aquí Florencio Aliaga¹⁸, la biografía de un muerto sin historia. Trabajador del puerto de Callao, en Perú. Aliaga fue asesinado por la policía el 19 de mayo de 1904, durante una huelga que comenzó a principios de ese mes. En su funeral participaron varios anarcosindicalistas: Manuel Caracciolo Lévano (“Estrella del Perú”), Benjamín Fernández (Gremio de Panaderos), Pantaleón Salcedo (Unión de Jornaleros de Callao) y Leopoldo Urmachea, y en el periódico anarquista *Los Parias*, Aliaga fue aclamado como el “primer héroe del trabajo en la lucha social” (junio, 1904). A partir de 1905, y al menos hasta 1919, cada 1º de mayo estuvo marcado por una peregrinación a su tumba.

¹⁷ Propuse esta hipótesis en mi artículo “Retours d’exil: le cas italien”, *Les Cahiers d’encrages*, número especial, segundo trimestre de 1992, pp. 6-10.

¹⁸ De acuerdo con una nota escrita por Héctor MILLA.

En 1907 un socialista de Trujillo, Carlos Casanova Kallmbak, incluso, propuso construir un mausoleo. En 1912, *La Protesta* lo presentó como “el primer compañero caído en una lucha francamente obrera, en una rebelión claramente anticapitalista”. La gran huelga de mayo de 1919 comenzó prácticamente con la tradicional peregrinación a la tumba de Aliaga.

Con todo, mi biografía favorita es la de Alfredo Corazzi. Él era italiano. Llegado a la Argentina en 1856, Corazzi trabajó desde el año siguiente en los talleres del ferrocarril de la Provincia. Empleado como ayudante de mecánico, participó en el montaje de La Porteña, una locomotora sobreviviente de la guerra de Crimea que había sido adquirido a Inglaterra y del cual –en 1858– fue el primer conductor “argentino”. Signo de la movilidad social de estos tiempos, en 1863, Corazzi abandonó *La Porteña* para ir a trabajar en la construcción del Ferrocarril Central. Regresó en 1878 al ferrocarril de la Provincia del que fue empleado hasta su muerte, ocurrida el 23 de octubre de 1892, mientras daba mantenimiento a las locomotoras. Si bien Corazzi aparentemente no tuvo ninguna actividad militante, la ejemplaridad de su itinerario y, *a fortiori*, su papel de “fundador” en la historia como en la leyenda de los ferroviarios argentinos exigían que fuera incluido en el *Diccionario biográfico del movimiento obrero argentino*.

En este rechazo al héroe o de la *persona*, en favor de figuras prosaicas, la inscripción del movimiento obrero en la historia de las clases o de los grupos “subalternos” no sólo han hecho más pesada nuestra tarea, sino que han contribuido al fracaso de nuestra empresa. De ahí, en particular, el prosaísmo de esas decisiones, la indiferencia a la que se ha enfrentado nuestro proyecto entre los historiadores de América Latina: incluso aquellos que nos prometieron su apoyo en un ambiente de efervescencia.¹⁹

Más allá de las cuestiones de organización –a pesar de las promesas que nos habían hecho, no hemos recibido ninguna ayuda y hemos llevado a

¹⁹ Claudip Batalha me hizo la observación de que los historiadores no acostumbran el trabajo en equipo, por lo que les resultaba difícil participar en un proyecto de este tipo.

cabo toda la investigación a nuestras expensas, incluidas las fotocopias y compra de sellos postales, según los métodos más artesanales– el desafortunado destino de este *Diccionario* me parece explicarse en primer lugar por la dificultad de la tarea y por su carácter “ingrato”, y doblemente ingrato, política y académicamente.

Académicamente: el movimiento obrero como objeto de estudio difícilmente permite hacer carrera; *a fortiori* en forma de un *Diccionario*, aunque sea *biográfico*, inmediatamente es asimilado como instrumento de trabajo, uno de esos instrumentos, como las bibliografías, los directorios, las bibliotecas y los archivos, sin los cuales el historiador se reduciría a la labor del cronista. Pero dejemos aquí la jerarquía de los saberes, de las funciones y de los roles...

Políticamente: a parte de los eternos ostracismos (tal no quería, por ejemplo, redactar la biografía de un “estalinista” –se trataba de Codovilla, tuve que hacerlo yo), la historización podía resultar peligrosa, incluso insoportable. Para un peruano, descubrir que muchos de los actores de la gran huelga de 1919, lejos de agrupar al PSP de Mariátegui o de adherirse posteriormente al Partido Comunista, más bien se habían acercado al APRA de Víctor Raúl Haya de la Torre. Para otros, comprender que la forma preferida del movimiento obrero no había sido el socialismo científico o el leninismo, sino el anarquismo; o nuevamente, *horresco referens*, que el movimiento obrero argentino existía mucho antes de la famosa manifestación de los descamisados del 17 de octubre de 1945... En resumen, este *Diccionario* deñaba demasiados mitos y exigía demasiada paciencia para interesar a militantes, convencidos al mismo tiempo de que era más divertido, como dice Lenin, hacer la revolución que hablar de ella, cuando ellos estaban preparando esta revolución.

Pero la explicación puede estar en otra parte: en la incapacidad de los historiadores de ocuparse de un objeto de estudio como el movimiento obrero; en ausencia, en general, de una clase o de un grupo de intelectuales susceptibles de reconocerse en el espejo que éste les ofrece... Me explico: Gramsci, siempre él, un día comparando el sindicalismo revolucionario francés e italiano, enfatizó, a favor del primero, que había

sabido dotarse de un órgano como la CGT. Al parecer lo mismo ocurre con los intelectuales. Tenemos aquí -en Francia o en Italia- un movimiento obrero que ha sabido, si no producir siempre sus propios intelectuales (lo que ha hecho con el sindicalismo revolucionario), al menos constituir con algunos intelectuales una forma de «bloque histórico»; quizás pensaba en eso Sorel al definir el socialismo como «un movimiento obrero en una democracia».²⁰

20 Le socialism, de N. COLAJANNI, miembro de la Cámara Italiana, traducida para la 2ª edición italiana, revisada y comentada por M. Tacchella. Con prefacio de G. Sorel, París, Giard y Brière, 1900. Yo cito de “Préface pour Colajanni”, *Matériaux d’une théorie du prolétariat*, París, Riviere, 1919, p. 179.

Prefacio a la Revolución Rusa¹

Robert Paris

...Sigo indeciso entre las dos concepciones del mundo y de la educación: ser rousseuista y dejar que la naturaleza siga su curso, lo que nunca se equivoca y es fundamentalmente bueno, o ser voluntarista y forzar la naturaleza introduciendo en la evolución la mano del hombre y el principio de autoridad.

Antonio Gramsci

Reeditar a Rosa Luxemburg es, ante todo, un acto político y una actividad partidista. A todos los que confunden a Moreno y Marx, a los nuevos evangelistas del “no-directivismo”² y de la “participación-contestación”, que olvidan que desde *Reforma o revolución* hasta *La acumulación del capital*, y hasta esta misma *Revolución Rusa*, el “luxemburgismo” se define esencialmente como radicalismo revolucionario; a todos aquellos que bajo el pretexto de rechazar el “autoritarismo” y el liderazgo desde arriba, buscan en esta obra la garantía de su anarco-reformismo, la mejor respuesta está en la publicación de estos textos: tanto no hay mejor

¹ Publicado en Luxemburgo, Rosa (1964). *La révolution russe*. Paris: Editions François Maspero. Traducción: Natalí Durand.

² La definición de “no-directivisme” en el diccionario es aquella que se abstiene de proponer o sugerir orientaciones, conclusiones, soluciones (Nota de traducción).

alabanza, y hoy más vivos que nunca los bolcheviques y la revolución rusa, que el panfleto de Rosa Luxemburgo.

La desgracia de la historia ha dictado que, desde el principio, la socialdemocracia reformista se apoderó de la *Revolución Rusa* de Rosa Luxemburgo como un arma que le habría sido destinada. Escrito mientras Rosa Luxemburgo estaba en prisión, el folleto no fue publicado hasta finales de 1921 por Paul Lévi, cuando este último, excluido del Partido Comunista Alemán, se había afiliado a los socialdemócratas. Rosa Luxemburgo había estado muerta durante casi tres años y algunos han afirmado, entre sus amigos más cercanos, que estos papeles fueron quemados o destinados, al menos, a dar paso a una obra más grande, mejor construida e informada. La publicación de este texto por la Editorial de la Socialdemocracia atestigua, en cualquier caso, la profunda intención de Lévi: oponerse al modelo occidental, democrático y civilizado, y desafiar, en la Internacional Comunista, una construcción leninista. En Francia, era el Pueblo al que iba a pertenecer para ser difundidas estas páginas: honestos gestores del capitalismo, que pedían así, con la garantía de un auténtico revolucionario, refutar la revolución.

No es que un libro estuviera destinado a estas tareas; no es que no merezca ser tomado en serio. El que Lenin denominó como el “representante del marxismo más auténtico” nos dejó, en un artículo de 1899, una suerte de testimonio del marxismo crítico: “Sin duda no hay otro partido en el que criticar libre e incansablemente sus propias faltas, tanto como para la socialdemocracia [la socialdemocracia revolucionaria, claro, R. P.], sea una condición de existencia (...) No hace falta decir, sin embargo, que la autocrítica en nuestro partido no logra su objetivo de servir al progreso, y no podemos felicitarnos demasiado por ello, a menos que se mueva en la dirección de nuestra lucha. El objetivo final, la crítica, lejos de ser un factor preferencial, sería sólo un fermento de descomposición”³. La crítica es, pues, revolucionaria, la búsqueda de la verdad en una obra comunista que, al negarse a cuestionar los principios sobre los

³ Rosa Luxemburgo, “Liberta de la crítica y de la ciencia”, septiembre 1899.

que se fundamenta el Partido, ayuda a progresar en sus tareas, permite llevarlas a cabo.

Este es el objetivo de la *Revolución Rusa*. Lenin, como sabemos, pidió, y no sólo una vez, que la revolución rusa se insertara en lo que debe pertenecer a la herencia universal del proletariado, a la revolución mundial. “Toda esta revolución”, escribía ya en agosto de 1917, “sólo puede concebirse como uno de los eslabones de la cadena de las revoluciones socialistas proletarias, provocadas por la guerra imperialista. (...) Se trata de iluminar a las masas. sobre lo que tendrán que hacer en un futuro próximo, para liberarse del yugo del Capital.”⁴ Así, mientras la revolución rusa espera de la revolución alemana su continuación y su saludo, la crítica de Rosa Luxemburgo pertenece legítimamente a las tareas de la socialdemocracia revolucionaria: si los bolcheviques son, como ella dice, los primeros y los únicos que se han atrevido, no es para cuestionar su trabajo, sino para sometiéndolo al fuego de la crítica. El bolchevismo no es otra cosa que este lúcido deseo de extender, a escala mundial, este primer paso, como es la Revolución Rusa.

Porque, como veremos a continuación, la crítica de ciertos aspectos de la Revolución rusa se niega a reflejar los principios en cuestión. Al contrario, desea hablar el mismo idioma, ya que estos principios -o estos objetivos- son los suyos. Si hay una unidad innegable del marxismo revolucionario, del “leninismo” y el “luxemburgismo”, es obviamente en esta unidad de objetivos o de principios, donde encontramos su raíz: en la convicción, precisamente común de Lenin y de Rosa Luxemburgo, de un vínculo que indisoluble une los destinos de la revolución rusa y los de la revolución alemana; la revolución rusa, en otras palabras, quiere ser, y solo puede ser, una revolución mundial. Este es el significado de la crítica a Kautsky sobre el cual se abre la Revolución Rusa. En dos páginas, encontramos la esencia de las críticas de Lenin o Trosky al padre del marxismo “ortodoxo” u “occidental”: Kautsky pretende ignorar u olvidar la dimensión internacional de la revolución; sólo enmascara o sanciona

⁴ V. Lenin, *El Estado y la Revolución*, Prefacio a la 1ª edición, en obras escogidas, Moscú, 1954, II, pág. 188

las fallas del proletariado alemán; este marxista “ortodoxo” es sólo un ideólogo. Si Rosa Luxemburgo critica la Revolución rusa, por tanto, no es desde fuera, en nombre del marxismo o del socialismo “occidental”, sino desde dentro, como un movimiento que lo engancha y del que es responsable al igual que sus artífices más inmediatos.

La representación luxemburguesa de la revolución rusa se suma, de hecho, a la de los bolcheviques en la ruptura con el marxismo “ortodoxo”, al menos, visto en un esquema general. Al igual que con Lenin, con Trotsky, la revolución rusa se presenta como una revolución ininterrumpida, una revolución que no fue posible detener en la etapa de la revolución burguesa, una revolución cuya salvación solo podría estar en su transformación en revolución socialista. “La revolución de 1917 fue una continuación directa de la de 1905-1907”; Lenin no diría lo contrario: 1905 fue el “ensayo general” de 1917. Es mérito del Partido bolchevique que se haya convertido en el motor y el factor de aceleración de la revolución: identificándose con ella y forzando las “leyes” de la evolución aseguró su salvación; con los bolcheviques, del espectro filosófico del kautskismo, la revolución desciende a la tierra, llega a la orden del día.

Tres consignas aseguraron el triunfo de la Revolución de Octubre al permitir que los bolcheviques se identificaran con el movimiento profundo de las fuerzas populares: “Todo el poder a los soviets”, “Paz inmediata” y “La tierra para quien la trabaja”. Es este último punto, para asegurar a los bolcheviques los llamamientos “de todo el pueblo”, “de unir a los campesinos al gobierno revolucionario desde un principio”⁵, lo que primero llamó la atención de Rosa Luxemburgo. Compartir la tierra, objetó, es enfrentar “dificultades insuperables”, es “agravar las oposiciones de clase”, es actuar “en detrimento, discutir sobre la necesidad y recordar que los campesinos serán los mejores defensores” del Estado soviético contra las “guardias blancas” y la contrarrevolución extranjera. Pero hay más: Rosa Luxemburgo toca aquí la naturaleza misma de la revolución socialista, de su composición social. Para Rosa de Luxemburgo la revolución debe ser y sólo puede ser el acto del proletariado, ya que el

⁵ Rosa Luxemburgo, La Revolución Rusa, pág 41.

campesinado sólo aparece como una fuerza auxiliar; de hecho, sabemos, desde *La Guerra Civil en Francia* de Marx (1871), incluso para este último, no podría haber revolución proletaria victoriosa sin el apoyo de aquel. Pero, como observará Lukács en sus comentarios críticos, Rosa Luxemburgo sobreestima el carácter “puramente proletario” de la revolución, subestima el papel de los “elementos no proletarios”⁶, es decir, vuelve a caer en el error del menchevismo ruso, que, portavoz del carácter “puramente proletario” de la revolución, subestima la fuerza revolucionaria del proletariado, su capacidad para conducir, en la dirección del socialismo, a las masas del campesinado”⁷.

Esta valoración negativa del papel del campesinado en la revolución coincide evidentemente con las posiciones de Rosa Luxemburgo sobre la cuestión nacional. Ciertamente no es casualidad que las páginas sobre el campesinado conduzcan a una crítica de la consigna bolchevique del derecho de los pueblos a la autodeterminación. Aquí, como sabemos, el tema de una vieja disputa con Lenin que salta a la luz en 1916, con la publicación del panfleto *La crisis de la socialdemocracia*, más conocido con el nombre de *Juniusbroschüre*. Rosa Luxemburgo desarrolló allí, entre otras cosas, la tesis de que “en la era del imperialismo no podía haber guerra nacional”. Obviamente, esto fue para ignorar la posibilidad, para el período de posguerra, de una situación en la que las guerras nacionales vuelven a estar en la agenda. Olvidó, sobre todo, que el edificio del imperialismo se basa en el sometimiento de los pueblos coloniales y semicoloniales y que el levantamiento de estos pueblos, como creía Lenin es absolutamente inevitable e incluye al menos en su primera fase “un contenido democrático”⁸. Pero, también aquí, Rosa Luxemburgo es víctima de su sobreestimación abstracta del papel del proletariado: su rechazo de los derechos de los pueblos a su autodeterminación, como, en otros lugares, además de su rechazo al asunto de la revolución proletaria,

6 George Lukács, *Historia y Consciencia de Clase*, traducido por K. Axelos y J. Bois, Editorial Medianoche, Paris, 1960, pág 312

7 León Trosky, *De la Revolución*, Editorial Medianoche, Paris, 1963, pág 68.

8 Lenin, *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*. En *Obras Tomo 20*, Paris Moscú, 1959, pág 435

trae consigo una solución radical a estos problemas: una convicción justa e irrefutable, sin duda, pero que obviamente requiere cobertura mediática. Si es cierto, de hecho, que sólo el proletariado podrá construir el socialismo; no obstante, es cierto también que la lucha contra el capitalismo o precisamente contra el imperialismo pasa también -al menos en su primer período- por las guerras de liberación nacionales.

Su crítica a la dictadura bolchevique, además, de su teoría de la espontaneidad procede evidentemente de una dialéctica más hegeliana que marxista, donde las mediaciones tienen poco lugar. También aquí, como en la cuestión nacional, su crítica al bolchevismo retoma una vieja disputa. En 1904, de hecho, tras el II Congreso del Partido Socialdemócrata Ruso que acababa de ver enfrentarse a bolcheviques y mencheviques, Rosa Luxemburgo atacó violentamente la concepción leninista de los problemas de organización en un artículo titulado “Sobre la organización de la Socialdemocracia rusa”, publicado después en francés con el título “Centralismo y democracia”⁹, donde describe el leninismo como “una transposición mecánica de los principios de la organización blanquista¹⁰ de círculos conspirativos en el movimiento socialista de las masas trabajadoras”¹¹. Su argumento, todavía mal despejado del marxismo “ortodoxo” de Kautsky, se opone al centralismo democrático leninista, preocupados por la organización, la clásica concepción “marxista” de la socialdemocracia: “En verdad, la socialdemocracia no está ligada a la organización de la clase obrera, es el movimiento propio de la clase obrera”¹²; una fórmula que, como podemos ver, define más bien entre la praxis y la teoría.

La ruptura entre bolcheviques y mencheviques, sin embargo, produjo un problema en el que la posición de Rosa Luxemburgo también

9 Cit. Rosa Luxemburgo, *Marxisme contre dictature*. Spartacus, Paris 1946.

10 “Blanquistes”, cuya traducción literal es “blanquista”, es una corriente política que toma su nombre de Auguste Blanqui, un socialista francés del siglo XIX (Nota de traducción).

11 *Marxisme contre dictature*, pág 21

12 *Eodem loco*, “le mouvement propre” est souligné par R. L.

es inequívoca y se une a la de Lenin: el rechazo al oportunismo. Pero, mientras que para Lenin el rechazo del oportunismo debe reflejarse en medidas organizativas; la escisión, por ejemplo, para Rosa Luxemburgo, que acababa de denunciar, en el revisionismo de Bernstein, la forma más aguda de oportunismo esta última, sigue siendo esencialmente un problema teórico: “... Es ignorar la naturaleza íntima del oportunismo atribuirle, como hace Lenin, una preferencia invariable por una determinada forma de organización y, en particular, por la descentralización. Ya sea una organización o algo más, el oportunismo sólo conoce un principio: la ausencia de principio”¹³, que, por cierto, constituye una hermosa tautología. Pero esto se debe a que, para Rosa Luxemburgo, “el oportunismo aparece como un producto del movimiento obrero y como una fase inevitable de su desarrollo histórico”¹⁴; y, como veremos, para ella siempre depende de la historia, de una forma muy hegeliana de tomar la decisión final.

¿Se opone acaso al hecho del gusto bastante asertivo de Lenin por las cuestiones de la organización? El movimiento de una historia destinada a ser acertada. Filosóficamente, su intuición se acerca mucho a la dialéctica hegeliana: “los errores cometidos por un movimiento obrero verdaderamente revolucionario son históricamente, infinitamente, más fecundos y preciosos que la infalibilidad de los mil “comités centrales”¹⁵”. Pero, por supuesto, nada nos dice qué es realmente un movimiento obrero “verdaderamente revolucionario”, ni qué relaciones unen esta cuasi-esencia o movimiento de la historia real.

Esta dialéctica cuyo error -la negatividad- es el motor, con sus desvíos y sus trucos, y su especie de promesa, casi milenaria, de una reconciliación o de un triunfo final, es -mucho más que la dialéctica marxista- la

¹³ Marxisme contre dictature, p. 29, souligné par l’auteur

¹⁴ Loc. Cit., p. 32.

¹⁵ Marxismo contra la dictadura, p. 33. En cuanto al autoritarismo leninista: “La historia en general, y más particularmente la historia de las revoluciones, es siempre más rica en relatos, más variada, más polifacética, más avanzada” (Lenin, La enfermedad infantil del comunismo, En (Obras, Tomo 31, Editions Sociales. Paris; Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 2961, págs. 91-92)

del idealismo objetivo, de Vico a Hegel, donde la mediación, la relación de lo abstracto con lo concreto, de la praxis con la teoría, tiene sólo una función subordinada en relación con el vasto movimiento del historiador. No es casualidad que *La acumulación de capital* (1912), en la que Rosa Luxemburgo desarrolla su teoría del imperialismo, tiende hacia una visión catastrófica y, en cierto modo, mecanicista de la historia. Para fundar la “espontaneidad” de Luxemburgo y su rechazo a una problemática organizativa, también parece inevitable el recurso a un mecanismo histórico ineludible. Como comentará Gramsci en uno de los textos más penetrantes que hemos conocido sobre Rosa Luxemburgo, “no existe en la historia la espontaneidad “pura””, en coincidencia con la idea de una mecanicidad pura¹⁶.

El “espontaneísmo” luxemburguino —hay que subrayarlo hoy— tiene, por tanto, un contenido estrictamente histórico, incluso podría decirse historicista. Sería una extrapolación excesiva querer identificar la espontaneidad tal y como la concibe Rosa Luxemburgo con esa espontaneidad tal como la concibe —y en la que se fundamentan— tanto el psicoanálisis freudiano como el psicodrama de Moreno: mientras que aquí la espontaneidad pertenece más o menos a un “ser humano”, “naturaleza” que la historia o la cultura contradicen, en Rosa Luxemburgo, por el contrario, la espontaneidad procede de la historia y sólo se puede realizar en y a través de la historia. Además, la espontaneidad descrita por Freud o Moreno quieren ser un hecho genérico, específico del conjunto de la especie humana, mientras que la espontaneidad de Luxemburgo quiere ser y sigue siendo esencialmente un fenómeno de clase. De hecho, hay verdadera espontaneidad en Rosa Luxemburgo cuando expresa que el proletariado solo existe como clase en la revolución. Si, para el marxismo el proletariado solo existe como clase en tanto revolucionario, lo mismo ocurre con la espontaneidad luxemburguesa: que también existe solo como revolucionaria. En definitiva, hasta la revolución para demostrar espontaneidad: “Es en tiempos revolucionarios, en la tempestad de las grandes luchas de clases, con su agitación, que sólo se muestra toda

¹⁶ A. Gramsci, *Passato e presente*, Einaudi, Turín, 1954, p. 55

la acción educativa ejercida por la rápida evolución capitalista y las influencias socialistas en las vastas capas populares¹⁷”.

De hecho, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, que desarrolla la teoría del “espontaneísmo”, quiere constituir conjuntamente una teoría de este momento que Sartre llama fusión histórica. El panfleto, como sabemos, fue una creación de Rosa Luxemburgo por la revolución rusa de 1905. La revolución rusa, escribió entonces, “ha hecho posible, por primera vez en la historia de las luchas de clases, una realización grandiosa de la idea de una huelga de masas e incluso... de una huelga general, abriendo así una nueva era en la evolución del movimiento obrero”¹⁸. Por tanto, ya en 1905 le pareció que la experiencia rusa pertenecía por derecho a la herencia universal del movimiento obrero y del marxismo. Su esfuerzo por transcribir, en la realidad alemana, la estrategia y táctica de la socialdemocracia rusa atestigua una vez más que, para ella, no se trata en absoluto de distinguir entre dos estrategias: reforma y revolución, de las cuales una estaría reservada para gente “insuficientemente educada” y la otra, para naciones “avanzadas”, pero, por el contrario, para retomar y desarrollar lo históricamente universal en esta primera revolución rusa, y para aprovecharlo en una organización obrera tan civilizada como la socialdemocracia alemana. La relación entre burocratismo y reformismo le parece, además, muy clara: “si el elemento espontáneo juega un papel tan preponderante en las huelgas de masas en Rusia, no es porque el proletariado ruso sea poco educado, sino porque no se permite que las revoluciones sean dirigidas por un maestro de escuela”¹⁹.

Este tema educativo vuela a menudo en Rosa Luxemburgo. Lo vemos aparecer en *La Revolución rusa*, cuando acusa a los bolcheviques de

¹⁷ Rosa Luxemburgo, *Grève de masses, parti et syndicats*. François Maspero, Paris 1964, p. 72. Para Lenin: “...la propaganda sola, la agitación por sí sola no es suficiente. Para eso, las masas tienen que hacer su propia experiencia política” (Lenín, *La maladie infantile du Communisme*, (Obra, Tomo 31, Edición Sociales, Paris; Edición en lengua extranjera, Moscú 1961, p. 89)

¹⁸ *Grève de masses, parti et syndicats*, p. 18.

¹⁹ *Grève de masses, parti et syndicats*, p. 59.

pretender tener “una receta preparada en el bolsillo”²⁰, pero ya está -e incluso esencialmente- presente en *Huelga General...* Así, aprendemos que la historia no se preocupa “por el razonamiento de quienes fueron maestros de escuela sin tener el mandato”²¹. La fórmula merece ser retenida, aunque solo sea por su ambigüedad: la historia, la espontaneidad histórica, llega así a invalidar o contradecir ciertos patrones preestablecidos, que se pretendían dictar desde arriba, “hay una vez más la concepción hegeliana que la historia prohíbe los pronósticos y solo autoriza tabulaciones después del hecho, “al anochecer”; pero, al mismo tiempo, la fórmula al menos supone que algunos deben “tener el mandato”, y que estos pueden ser los maestros de escuela, -de otro tipo, quizás, pero en todo caso maestros de escuela. Evidentemente, aquí reaparece la laguna que ya ha denunciado Lukács en Rosa Luxemburgo: la insuficiencia de la mediación entre teoría y praxis, mediación que existe en la organización. Es, de hecho, la relación entre el proletariado y los intelectuales, que no se explicita o, en este caso, el problema de la preparación para la huelga, de la libertad de la espontaneidad y de su dirección. Sin duda, los vínculos del proletariado con sus intelectuales en la llamada socialdemocracia de la época, lejos de constituir una relación orgánica, correspondían sobre todo a una relación burocrática: ¿acaso no tuvo la inercia de este proletariado guiado desde arriba su contraparte teórica en las doctrinas de “varios profesores sociales”²² del revisionismo, por ejemplo? ¿Qué podría significar por parte de quienes, como Kautsky, estaban en desacuerdo con estas teorías -por ejemplo, la negativa de Bernstein de separarse de dichos profesores-, sino la convicción implícita de que tales posiciones no tenían nada que ver con el movimiento y que las polémicas y desacuerdos “teóricos” no deberían tener ningún impacto en la organización -en definitiva, en la consagración de la ruptura entre las masas y sus dirigentes?

20 La Révolution russe.

21 Grève de masses, parti et syndicats, p. 38

22 Rosa Luxemburgo, “Stagnation et progrès dans le marxisme” (1903), *La lutte de classes*, n° 3, mai 1928, pp.60-62.

Pero, precisamente, con las dos revoluciones rusas, con los bolcheviques, Rosa Luxemburgo se encuentra en presencia de otro tipo de relación, de otro modelo de praxis. Como sabemos y recordamos, en 1905 los bolcheviques se sorprendieron por la espontaneidad de las masas. Inesperadamente, los soviéticos aparecieron, inicialmente recibidos con recelo por la organización. Una vez convencidos de que esto era una expresión de la voluntad de todos, los bolcheviques asumieron su liderazgo. Por esta relación entre la espontaneidad y la dirección consciente, entre la voluntad de todos y la dirección de unos pocos, Rosa Luxemburgo intentará definirlo, sin lograrlo del todo. Ciertamente, escribió entonces, “tampoco durante la Revolución las huelgas de masas caen del cielo, sino que deben ser, de una forma u otra, hechas por los trabajadores. La resolución y la decisión de la clase obrera también juegan un papel, y es cierto que la iniciativa, y luego la dirección, naturalmente caen en el núcleo del proletariado más organizado e ilustrado, el núcleo socialista”²³. Ella retomará esta concepción en 1917, todavía en conexión con el Partido Bolchevique: “El Partido de Lenin fue así el único en Rusia que comprendió los verdaderos intereses de la revolución... Así se explica también como los bolcheviques... hayan sido llevados en poco tiempo a la cabeza... ”²⁴. Aquí, por supuesto, la mayor concesión que el espontaneísmo hará a la dirección consciente: por supuesto, la organización del proletariado, su vanguardia, llegará a situarse a la cabeza del movimiento, pero será necesario, para ello, que primero se active, que la historia ya esté en movimiento. “El inconsciente precede al consciente y la lógica del proceso histórico objetivo precede a la lógica subjetiva de sus protagonistas”²⁵. Es decir, hay una ruptura, casi diacrónica, entre el momento espontáneo y el momento consciente, entre la explosión revolucionaria y su preparación, entre la historia y su dimensión política. Todo sucede como si el partido estuviera allí solo para recoger los frutos de una revolución que ya se habría producido.

23 Grève de masses, parti et syndicats, p. 58.

24 La Revolution russe, p. 36.

25 Marxisme contre dictature, p. 24

Sin duda, Rosa Luxemburgo intentará encontrar esa mediación perdida, para hacer la teoría de la preparación y reunificar el desarrollo revolucionario: el partido -ella concederá- no debe “esperar como un fatalista”, “su quehacer es como siempre, anticipar la evolución de las cosas, buscar precipitarla”²⁶. Pero -y esto es una piedra de toque- en el origen mismo de la huelga de masas, de la explosión espontánea de la revolución, el partido no tendrá ningún papel. Todo sucede como si el divorcio fuera radical entre el significado y el signo, entre la historia y la política, como si fuera siempre, por praxis política, para llegar a operar una recuperación post facto y dar sentido a un fenómeno que se decidió en otra parte. La huelga general, se nos dice, por ejemplo, -y habrá que subrayar la vaguedad semántica de la formulación- “es un fenómeno histórico, que se da en un momento determinado por una necesidad histórica derivada de las condiciones sociales”²⁷. De hecho, como dijimos, es la historia la que guarda las claves y los secretos últimos. Como un río subterráneo que, a veces, resurge, la Revolución siempre parecía estar ahí, ya presente, como idea motriz de la dialéctica hegeliana, y, entonces, asistimos a la inversión que ya denunciaba el joven Marx, entre el sujeto y sus atributos. La Revolución se presenta como el punto de partida del proceso revolucionario: “en realidad no es la huelga de masas la que produce la Revolución, es la Revolución la que produce la huelga de masas”²⁸. Sin duda, esto explica por qué estas notas sobre la *Revolución Rusa* se colocan bajo el doble signo del entusiasmo y la crítica: es tan cierto que al plantear “el problema” los bolcheviques habían provocado su recuperación y que, por ellos, la historia finalmente se había puesto en marcha, en movimiento.

²⁶ Grève de masses parti et syndicats, p. 74.

²⁷ Grève de masses parti et syndicats, p. 25.

²⁸ Grève de masses parti et syndicats, p. 57



Boletín del Grupo de Trabajo
Herencias y perspectivas del marxismo

Número **17** · Marzo 2022